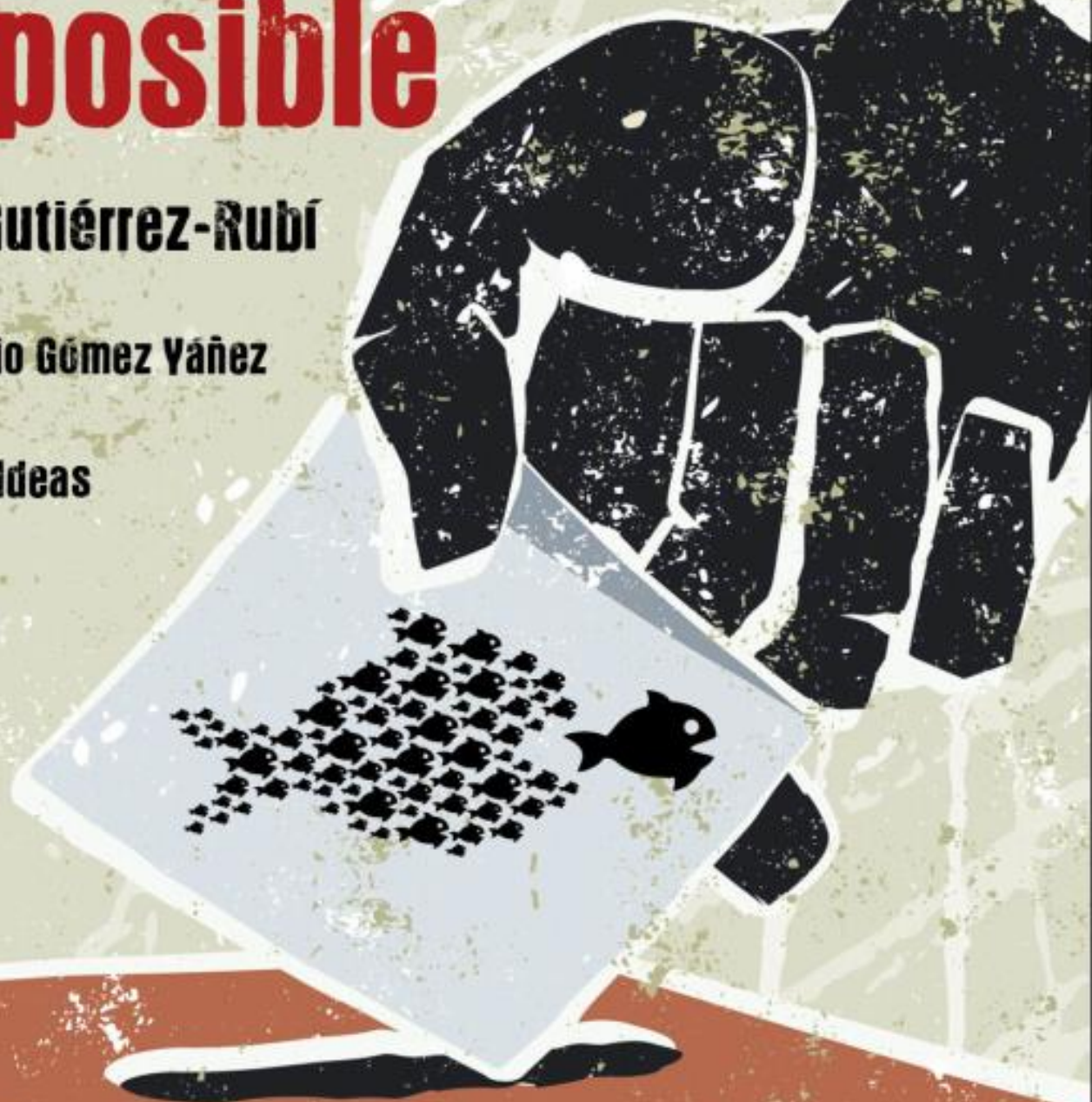


Otro modelo de partido es posible

Antoni Gutiérrez-Rubí

Prólogo de
José Antonio Gómez Yañez

Colabora
Fundación Ideas



Diseño de la portada [Lluc Julià](#)
Ilustración de la portada ©iStockphoto.com/MHJ
ISBN: 978-84-939066-8-9

Otro modelo de partido es posible

La modernización de los partidos socialdemócratas

Antoni Gutiérrez-Rubí

con prólogo de **José Antonio Gómez Yáñez**

Colabora: **Fundación Ideas**



La Fundación IDEAS, como punto de encuentro de reflexiones progresistas, acoge y promueve el debate sobre los principales retos sociales, económicos y políticos que afrontan nuestras sociedades, así como la búsqueda de posibles alternativas. Sirviendo a ese cometido, en su [web](#) se plasman aportaciones de expertos, académicos y colaboradores externos a través de artículos de análisis y opinión. Del compromiso con la difusión de tales contenidos surge la colaboración en este libro, donde se recopilan varios de aquellos artículos elaborados por Antoni Gutiérrez-Rubí en torno a la modernización de los partidos socialdemócratas en su avance hacia un nuevo modelo de partido.

Otro modelo de partido es posible

La modernización de los partidos socialdemócratas

Prólogo

- **Los partidos en el filo de la era digital**

- **#15-M: política sin partidos**
- **De la indignación al compromiso**
- **El 15M: El valor de una alianza intergeneracional**
- **Otro modelo de partido es posible**
- **El partido político como coworking social**
- **Procomún y socialdemocracia**
- **El procomún y la respuesta a la crisis**
- **El valor político de la discrepancia**
- **La modernización de los partidos socialdemócratas**

Antoni Gutiérrez-Rubí

@antonigr

PRÓLOGO

Los partidos en el filo de la era digital

Permítanme un enfoque académico al comienzo porque el libro de Antoni Gutiérrez-Rubí se sitúa en el centro de una conclusión vital de una obra clave en la literatura sobre partidos.

Los partidos son criaturas complejas y las obras que realmente avanzan en su conocimiento son muy pocas. Esta literatura se divide en dos mitades a partir del artículo de Otto Kirchheimer¹ sobre los partidos *catch all*. Su tesis es de sobra conocida: los grandes partidos de masas (definición de Duverger) o de integración se transformaron en los años cincuenta y sesenta en grandes partidos orientados a captar apoyos de «*todo el mundo*». Para ello, limaron sus referencias ideológicas, redujeron a la mínima expresión el papel de los afiliados fortaleciendo a sus cúpulas en el proceso político interno y en «la política», debilitaron sus lazos de clase –los socialistas y socialdemócratas– o confesionales –los democristianos– con sus votantes y recurrieron a la financiación pública como fuente de sostenimiento de su estructura.

Autores posteriores propusieron dos «modelos» que profundizaban en esta línea: el partido profesional (Panebianco²) y el *cartel party* (Katz y Mair³). Este último puede ser visto como el punto de llegada de una tendencia organizativa: los partidos europeos de los noventa (y comienzos del siglo XXI) se han convertido en organizaciones casi autónomas de su entorno, reclutan y promocionan a sus cuadros a través de trayectorias profesionales que transcurren íntegramente en sus organizaciones (profesionalización de la política) alternando y compatibilizando cargos públicos e internos y, clave, tales partidos establecen relaciones para proteger la autonomía de la política, es decir, para fijar reglas del juego que protejan su monopolio de acceso a la política y a los recursos estatales para sostener sus organizaciones. El modelo «español» de partido, surgido de la Transición Política, encajó como un guante en los modelos de Panebianco y Katz y Mair, como bastantes de los partidos de las nuevas democracias del Este llegaron al final del proceso sin pasar por las fases anteriores.

¹ KIRCHHEIMER, OTTO (1969): "The transformation of the Western European party systems", en LaPALOMBARA, Joseph y WEINER, Myron: *Political Parties and Political Development*, Princeton, NJ. 177-200.

² PANEBIANDO, Angelo (1982): *Modelli di Partito*, Il Mulino, Milan.

³ KATZ, Richard S; MAIR, Peter (1995): "Changing Models of Party Organization and Party Democracy: the emergence of the cartel party", *Party Politics*, Vol. 1, No. 1, p 5-31 (1995).

Naturalmente, cada modelo de partido sucesivo conserva vestigios del pasado. De este modo, mantienen en sus estatutos la evocación de los partidos de masas, con sus organizaciones ramificadas territorialmente a todos los barrios y poblaciones del país y sus organizaciones regionales y nacional, con una cascada de órganos y elecciones. Actualmente, estas organizaciones son casi cascarones vacíos. Pero cuidado, los residentes en esos cascarones son esenciales cuando surgen crisis organizativas que deben resolverse recurriendo a la voluntad democrática de la organización, o sea, a la sucesión de votaciones y congresos previstos en los estatutos.

Retomemos a Kirchheimer. Desde mi primera lectura de este artículo me llamó poderosamente la atención su penúltimo párrafo, muy poco citado: «la cuestión radica en si esta participación limitada que el partido de todo el mundo (*catch all party*) ofrece a la población, si este llamamiento a participar racional y desapasionadamente en la vida política, a través de los pocos canales sancionados, conseguirá cumplir su función... Desde que los electores no están sometidos a la disciplina del partido de integración (*en el sentido de sentirse vinculados al partido por lazos emocionales y organizativos, nota del autor*) pueden, mediante sus votos rápidamente cambiantes y mediante su apatía, transformar el sensible instrumento que es el *catch all party* en algo que resulte demasiado basto para servir de nexo con los titulares del poder de la sociedad» (pág. 200).

Estamos en el punto previsto por Kirchheimer hace medio siglo: los partidos *catch all*, o más aún, los *cartel parties*, son demasiado vagos, demasiado profesionalizados y demasiado cerrados para captar el impulso, las nuevas demandas, como quiera denominarse, de la sociedad. Y sus cuadros se seleccionan mediante mecanismos de cooptación que enfatizan las vertientes de carácter más burocrático en vez del liderazgo político y la capacidad de síntesis de demandas sociales (aún así, casi milagrosamente, en estos partidos aún sobreviven profesionales de la política en el mejor sentido). Kirchheimer previó que en un momento de tensión social estos partidos podrían no ser útiles para canalizar las demandas de cambio.

El libro que tengo el placer de prologar, pero evitaré destripar para dejar al lector su descubrimiento, se sitúa en esta línea divisoria: la necesidad de adaptar estos partidos burocratizados a la sociedad de la segunda década del siglo XXI, es decir, la sociedad de las redes sociales, de Internet, de una elevada proporción de los ciudadanos con un alto nivel de instrucción, con visiones sobre la sociedad y aspiraciones ante la vida

diversas aunque convergentes en modelos de sociedad más complejos a los que habrá que encontrar puntos de equilibrio, etc. ¿Cómo armonizar la tensión política de estas nuevas generaciones de ciudadanos con estas estructuras burocratizadas?, ¿cómo engarzar los ordenadores con la viejas sedes pobladas de sillas de madera, tapetes y de añejos carteles descoloridos?, ¿cómo compatibilizar una sociedad en cambio acelerado con las formas pautadas por rancios estatutos pensados a primeros del siglo XX?, ¿cómo engarzar la participación intensa pero intermitente de la nueva sociedad con formas de afiliación que se pretenden permanentes, pero en el fondo son pasivas y adheridas a fórmulas burocráticamente inocuas: ir a reuniones, votar a comités, votar a representantes a oscuros congresos cada cuatro años –nada más hace un afiliado activo–, todo ello circunscrito al barrio?, ¿cómo conectar simplemente las viejas sedes a Internet?, ¿disponen estas sedes de bares o conexión wifi?, ¿cómo intercalar ideas propias de un mundo acelerado en el esclerotizado mundo de los equilibrios internos?. Dicho de forma más abierta: ¿a quiénes prefieren como afiliados estos partidos?. Gutiérrez-Rubí se sitúa en un punto que comparto: primero hay que hacer el esfuerzo de adaptar estos viejos cascarones a una nueva realidad. El experimento de sustituirlos puede ser muy costoso en todos los sentidos.

Gutiérrez-Rubí analiza estos desfases con espíritu constructivo, es decir, con propuestas en las que trata de engarzar el impulso de una nueva sociedad con las estructuras de los viejos partidos. Quedan para el lector las interrogantes que me planteo: ¿son suficientes estas propuestas?, ¿son factibles?. La idea del vino nuevo en los odres viejos ha planeado sobre mi mente más de una vez al leer el libro de Antoni. Es un ejercicio estimulante, y obligará a plantear temas de fondo sobre la organización partidaria. Su libro no se encaja en la acumulación teórica sino en el compromiso activo por mejorar nuestra democracia. Si antes dejé caer que muchos libros sobre partidos son prescindibles, diré que en la tesitura que previó Kirchheimer, y pasado el umbral de la era digital, el libro de Antoni Gutiérrez-Rubí incrementa nuestros conocimientos, o tal vez nuestras dudas, pero no nuestra confusión.

PARTIDOS SIN LEY

Quisiera aprovechar la oportunidad que me ofrece este prólogo para plantear otro tema, que desearía justificase mi presencia aquí con una aportación mayor que el comentario anterior. Los partidos en España y en Europa han escapado al control de los ciudadanos. Es extraño lo que está sucediendo en los últimos años. Las direcciones de algunos partidos, conscientes de lo anquilosado de sus estructuras,

incluso de lo antipático de los candidatos que consiguen seleccionar están haciendo «pruebas», recurriendo a fórmulas que legitimen a sus candidatos o a sus dirigentes con un revestimiento democrático. De este modo, en los últimos años varios partidos europeos recurren a llamadas elecciones primarias para elegir a sus principales candidatos (PSF, PD Italiano, PSOE de extrañas maneras) o a sus presidentes solo para sus afiliados (la UMP francesa en 2012, que acabó por cierto como el rosario de la aurora). Normalmente el sistema es «tramposo»: se abre a elecciones primarias la candidatura a la presidencia o a la dirección del partido pero los aparatos retienen la selección de todos los demás candidatos, o sea, la gran cesta de los incentivos selectivos que diría *Panebianco*. Solo, que yo sepa, el PD Italiano ha procedido a elegir a casi todos sus candidatos a parlamentarios a través de elecciones primarias abiertas más allá de los afiliados.

Quisiera avanzar una propuesta: la necesidad de regular por ley el funcionamiento de los partidos en España. No conviene que nos engañemos, la evolución descrita de los partidos ha ocurrido en todos los países. Los partidos tienden naturalmente a la oligarquización. En Estados Unidos, el peso de los aparatos (*machines*) en la política durante las primeras décadas del siglo XX fue agobiante en los estados del Este y de los Grandes Lagos, por lo que se inventaron las elecciones primarias, en Wisconsin, en 1902, por iniciativa del gobernador y luego senador Lafollette. Varios de los libros más brillantes de la ciencia política, a la altura de *Los partidos políticos* de Michels, se escribieron en Estados Unidos para describir los aparatos políticos de Chicago o New Jersey o las poderosas personalidades de los *bosses* en los años treinta. De ellos se extraen conclusiones imperecederas sobre la naturaleza de la política de partidos. En 1968, en la Convención del Partido Demócrata, se escenificó el violento choque entre los aparatos partidarios y la voluntad democrática expresada en las elecciones primarias de una veintena escasa de estados que entonces elegían a sus delegados a la Convención mediante primarias, que apoyaron respectivamente al vicepresidente Humphrey y al senador McGovern (a quien pasaron los apoyos de Robert Kennedy). El resultado fue una bronca monumental, dos derrotas electorales y una comisión de reforma del partido, que presidió McGovern, que transformó la política norteamericana generalizando las primarias a ambos partidos.

Aún sin llegar a tal ambición, sería conveniente establecer en España una serie de reglas, mediante una ley que ordene el funcionamiento de los partidos. En Alemania,

tras varios intentos frustrados, los primeros proyectos aparecieron en 1951⁴, se aprobó en 1967 una Ley de Partidos que regula su funcionamiento. Es verdad, como señaló García Pelayo, que «los partidos tienden a resistir una regulación legal específica ya que ella, junto a ciertas ventajas, conlleva una limitación de su libertad de organización y acción, una publicidad de sus recursos y un cierto control por parte del Estado»⁵, precisando más, un control sobre los sistemas de reparto de los incentivos selectivos (o sea, cargos). Me permito avanzar mi propuesta para España, aprovechando la hospitalidad de Antoni, que debería consistir en una reforma de la Ley de Partidos en el sentido siguiente:

- La celebración de congresos anuales o bienales, a fecha fija (como en Gran Bretaña o Alemania). En Gran Bretaña si el líder de un partido no convocase la Conferencia Anual en Septiembre seguramente sería llevado al manicomio directamente.
- La reunión de los órganos de control de las directivas, los parlamentos internos (Juntas Directivas, Comités Federales o Regionales, Consells Nacionals, Consellos Nacionais, etc.) cada cuatro meses, a fecha fija, incluyendo en su orden del día la votación sobre la gestión de la directiva, mediante voto secreto.
- Limitación de la dimensión de estos órganos a 150 miembros a nivel nacional o 200 a nivel autonómico. Los miembros de la directiva tendrán voz pero no voto en las reuniones de los órganos de control.
- Los congresos no elegirán a ningún miembro del órgano de control.
- La composición del Congreso y del órgano de control será proporcional al número de afiliados o de votos del partido en cada provincia o distrito.
- La elección de los órganos ejecutivos, delegados a Congresos y miembros de los órganos de control será mediante voto secreto de los afiliados o delegados al congreso, con listas abiertas ordenadas alfabéticamente y voto limitado, de modo que quede garantizada la representación de las minorías y la elección personal de los candidatos. En ningún órgano habrá miembros natos o por designación (en España, los estatutos de un partido fijan que elige en Congreso a sus secretarios generales y luego estos proponen una lista de 30 o hasta 50 miembros de la ejecutiva, en un acabado ejemplo de cooptación institucionalizada). Una regulación semejante se utiliza en Alemania.

⁴ MARTÍN MERCHÁN, Diego (1981): *Los partidos políticos*, Servicio Central de Publicaciones de Presidencia del Gobierno, Madrid, pág. 55 y ss.

⁵ GARCÍA PELAYO, Manuel (1986): *El Estado de Partidos*, Alianza, Madrid, pág. 51

- La elección de los candidatos a cargos representativos se realizará por elecciones primarias, con voto a un candidato o doble voto a candidatos hombre y mujer (modelo del Partido Democrático Italiano, o según prevé la Ley Electoral Alemana). Los partidos podrán optar entre elecciones restringidas a sus afiliados o abiertas a ciudadanos que se registren para votar. Estas «primarias» se celebrarán seis semanas antes de las elecciones correspondientes, y la ordenación en listas será por orden de votos. Es decir, el oscuro sistema de cooptación de candidatos que se desencadena con la convocatoria electoral se sustituiría por un sistema de votación transparente.
- Podrán realizarse primarias independientes para la elección de los cabezas de listas, incluyendo a los afiliados o inscriptos del distrito.
- Los encargados de las cuentas del partido tendrán un mandato limitado a cuatro años. Los distintos niveles del partido elegirán interventores. Los partidos pasarán una auditoría anual por una empresa independiente. Todos los partidos deberían agradecer esta propuesta, cuya imprudente no aplicación tantos quebraderos de cabeza les está dando en las semanas que se escriben estas líneas.
- Para cada elección se constituirá una comisión de expertos en publicidad, propuesta por las organizaciones profesionales del ramo, que verificará los gastos en la campaña. Podrá abrir inspecciones urgentes para verificar el cumplimiento de los topes de gasto electoral.

Si quieren denominar a esta propuesta democratizar los partidos, pueden hacerlo. Yo me conformo con establecer reglas que permitan la competencia entre los políticos, y quienes aspiran a serlo, en el terreno del liderazgo: de atraer la voluntad de las personas articulando intereses y discursos; y enlazando con el libro de Antoni, en el contexto de partidos de la era digital, capaces de articular intereses de amplias capas sociales sobre ideas de integración, no desde la antipolítica.

José Antonio Gómez Yáñez
 Doctor en Sociología
 Profesor de Sociología en la Universidad Carlos III
 Socio de Estudio de Sociología Consultores

#15-M: política sin partidos

Publicado en: [El Periódico de Catalunya](#) (17.05.2011)

El pasado domingo, los partidos políticos (también los sindicatos y los representantes públicos) comprendieron que han perdido el privilegio exclusivo de la acción política. Habrán visto que [es posible organizarse políticamente sin ellos](#); comunicar eficazmente sin intermediación mediática o contra algunas miopías; y crear contenidos de valor sin liderazgos claros ni fuentes oficiales.

La Sociedad Red cambia las ecuaciones principales. La resignación ha muerto. La delegación pasiva y la sumisión inevitable han dado paso a la [reacción](#). Ya es posible canalizar el hartazgo en [indignación](#), y esta en [rebelión](#). O rebeliones. Está en juego la *autoritas*: es decir, el poder para quien se lo merezca –y lo ejerza–, no para quien lo ostente, simplemente.

La ciudadanía no respetará a quien no respete a la democracia: sea en forma de [ruedas de prensa sin preguntas](#), de [imputados en las listas electorales](#), o de [políticas contra la libertad en internet](#). Los [datos](#) negativos acumulados sobre la valoración de la política formal y los políticos no podían quedar sin consecuencias. Y la crisis, y sus consecuencias, lo agudiza todo.

El cansancio democrático no ha dormido conciencias. Hay cabreo. Pero no siempre las multitudes –que en la red son inteligentes– son [capaces de crear las condiciones para promover o garantizar los cambios sociales y políticos](#). Aunque sí son decisivas para evitar los abusos o el desprecio del poder formal.

Voz multiformato

Internet ha permitido reducir la distancia entre pensar, decir y hacer a un golpe de click. Hemos descubierto el [poder de nuestro móvil](#) vinculado a las redes sociales. La ciudadanía digital ha alzado la voz en forma de tuits, enlaces y videos. Es una voz multiformato y multiplataforma. Potente y creativa. Heterogénea y frágil, también.

El reto es colosal. Sin reacción de la política oficial, el deterioro de los mecanismos democráticos y sus formatos representativos es inevitable y podría ser incluso irreversible. La política sin partidos puede derivar en *otra* política o en *otros* partidos, aunque también puede acabar en antipolítica. Este es el reto y el riesgo. [Nos la jugamos](#).

De la indignación al compromiso

Publicado en: [Fundación Ideas](#) (6.06.2011)

«Que vengan a la agrupación y hablamos, ¡claro que sí!» Con esta afirmación, cargada de simplismo y paternalismo, algunos importantes dirigentes socialistas han respondido a sus bases, cuando estas les han interpelado en relación al movimiento del 15M y la necesidad de articular una respuesta desde el partido.

Otras reacciones se han centrado en reivindicar la política formal como el auténtico y genuino compromiso. Y en reprochar a los «indignados» un exceso de emotividad o idealismo y contraponer el esfuerzo militante, la práctica orgánica y los rituales de partido como el buen compromiso, el de verdad. Una mezcla de arrogancia y desprecio hacia lo que no comprenden empieza a cuajar. La incapacidad de establecer prioridades o propuestas, en clave tradicional, o la ambición y pretensión de muchas de éstas, es utilizada también como la prueba irrefutable de lo liviano, epidérmico, naif o «pequeño burgués» del movimiento. «No van a ninguna parte», se oye primero entre murmulos, luego en voz alta.

La tentación de responder con recelo hacia los indignados, después de tan severo cuestionamiento público, mediático (y electoral) por parte de la ciudadanía, sería la peor de las reacciones. Hay quien todavía pretende comprender las acampadas en base al número de acampados. Craso error.

Algunos expertos como Steven Johnson señalan que estos movimientos que encuentran su ecosistema natural en las redes sociales, tienen mucha capacidad de convocatoria, consiguen concentrar a mucha gente, crear mucha energía, etc. pero, carecen de herramientas para dirigir a las personas de abajo hacia arriba, para conseguir un objetivo final concreto...

Por eso, las viejas ecuaciones y las preguntas tradicionales ya no sirven: ¿quiénes son?, ¿cuántos?, ¿a quiénes representan?, ¿quiénes son sus líderes?, ¿qué quieren?... El 15M será relevante porque cambia las

percepciones y el clima de la política entre los progresistas, sea cual sea el número de manifestantes, la solidez de sus propuestas, la evolución organizativa o la interlocución o liderazgo de las asambleas. «Cuando el sabio señala la Luna, solo un necio mira el dedo», dice el proverbio sabio.

Estos movimientos representan lo que no se ve. Un estado de ánimo de insatisfacción, de desconfianza, y de decepción hacia la política formal, en todos los sectores sociales, pero, en particular, entre los más vulnerables y los votantes progresistas. Según se desprende de los datos ofrecidos por los sondeos del [Centro de Investigaciones Sociológicas \(CIS\)](#), para cerca del 75 % de los ciudadanos de a pie la actividad política es una actividad corrupta. Y la política, como tal, se señala como el segundo problema que más preocupa a los españoles. Ya en 2007, estos mismos sondeos indicaban la opinión mayoritaria (60 %) de que las personas como ellos no tenían «ninguna influencia» en la labor del Gobierno y que un ciudadano medio no influye en el desarrollo de la vida política.

La pérdida de poder alternativo y/o directivo por parte de la política frente al poder económico y el deslizamiento de su práctica democrática y participativa hacia formatos más ritualizados y vacíos de energía cívica han provocado una profunda decepción. La crisis, y sus dramáticas consecuencias sociales y personales, han convertido la desazón en indignación. Los ciudadanos más críticos no van a responder a la llamada del compromiso político por parte de aquellos que sienten que han sido incapaces –por omisión o dejación de funciones– de hacer la política necesaria, para resignarse con la política posible.

Los indignados no son, solo, los acampados. Son los votantes que se han perdido. Los que han vuelto a votar sin entusiasmo, los que han cambiado por despecho o buscando –de buena fe– otras oportunidades y relevos, los que han votado a partidos minoritarios, en blanco o nulo. Y también muchos de los que se han quedado, otra vez, en sus casas.

No les pidamos compromisos. Lo que quieren es el compromiso de la política formal de que ha escuchado –intuido– lo que todavía no comprende. La

izquierda sin indignados no existe. Sin rebelión interior, emocional o colectiva no hay revoluciones. Tampoco reformas, no nos confundamos. El estado de ánimo que no se resigna a que la política solo sea el arte de lo posible, sino que reclama que la política sea la necesaria (aunque sea difícil, «imposible»...), es la energía vital más potente que tenemos para un proyecto reformador y renovador.

Sin indignados no hay política transformadora. Los resignados ya saben lo que hay que hacer. Justo lo que algunos quieren: que la política solo sirva para la asignación democrática de la representación, no para cambiar el curso de la historia.

El 15M: El valor de una alianza intergeneracional

Publicado en: [Revista UNO](#), 2011 nº4. d+i [Llorente & Cuenca](#)

José [Saramago](#) murió el 18 de junio de 2010. Sus últimas palabras quedaron escritas en la [entrada de su blog](#), con el sugerente título *Pensar, pensar*. «*Creo que en la sociedad actual nos falta filosofía. Filosofía como espacio, lugar, método de reflexión, que puede no tener un objetivo concreto, como la ciencia, que avanza para satisfacer objetivos. Nos falta reflexión, pensar, necesitamos el trabajo de pensar, y me parece que, sin ideas, no vamos a ninguna parte*».

El 15M nos ha hecho pensar, pero no puede explicarse sin la influencia moral y espiritual de nuestros mayores, de nuestros referentes éticos. La importancia de Saramago, entre otros, en parte de la generación joven que ha protagonizado la *#spanishrevolution* es incuestionable. En 2004 escribía [Ensayo sobre la lucidez](#), un texto que explora los límites de la democracia, con una apología del voto en blanco, y que anticipa buena parte de las reflexiones que sustentan la mirada crítica al sistema de representación democrática de nuestras sociedades.

En buena parte de la opinión pública española se ha consolidado la convicción de que los dirigentes políticos actuales no tienen la densidad moral y ética imprescindibles para el ejercicio de una política que sea capaz de sobreponerse a la resignación, al determinismo económico que imponen los mercados, y al desgarramiento social que suponen las consecuencias dramáticas de la crisis. Existe, quizás, la percepción de un fracaso generacional. En este contexto, los viejos referentes morales han ocupado el espacio vacío de la política convencional.

En octubre de 2010, [Stéphane Hessel](#), con 94 años, publicó su famoso ensayo «[Indignez-vous!](#)». El éxito de este texto tiene que ver con lo que se dice, y con quién lo dice. Hessel es el último protagonista vivo de la redacción de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y ex líder de la *Resistencia*. Un héroe de guerra. Un héroe moral.

En enero, [¡Indignaos!](#) llegó a España y, otro admirado *senior*, le hacía el [prólogo](#): José Luis Sampedro. Saramago, Hessel, Sampedro... (a los que hay que añadir el prestigio intelectual y reputacional de otros *mayores* como Eduard Punset, Manuel Castells o Federico Mayor Zaragoza) han sido las voces morales que han sustentado la consistencia rebelde del 15M. Voces comprometidas.

La coexistencia generacional de (muy) mayores y (muy) jóvenes en las plazas, en las acampadas, así como el respeto y la admiración que «los abuelos de la boina»[\[1\]](#) han conseguido entre los acampados, se han visto reflejados durante todo este tiempo. El 15M es una respuesta de rebeldía cívica protagonizada, no exclusivamente, por jóvenes que han sido comprendidos por sus abuelos –ante el desconcierto de sus padres– e ignorados por sus representantes.

El futuro del 15M

El movimiento continuará aunque no continúen –o no se consoliden– las personas y las organizaciones que han cohesionado de manera *viscosa* la naturaleza de este movimiento. El 15M representa un estado de ánimo. También unas convicciones y unas propuestas diversas, plurales, incluso contradictorias. Su victoria es la energía social que ha liberado entre la ciudadanía que ha descubierto que puede, quiere y sabe hacer [política sin partidos](#) (y sin sindicatos).

Todo ello se ha producido en un contexto de cambio de escala, de cambio de potencia. Podemos hablarle al mundo. La distancia entre pensar, decir y hacer ha sido solo de un clic en las redes. Pensar que no estoy de acuerdo, decirlo, hacerlo. Pasamos de un mensaje SMS, de un mensaje bidireccional privado, casi enclaustrado, a un mensaje abierto y global. Este es el cambio.

Las primeras reclamaciones de las acampadas han sido en relación a la Ley electoral. En el fondo lo que se pide es otra manera de hacer política, desde el convencimiento que siendo más representativa, más horizontal, más próxima, más transparente... será capaz de tener la autonomía y la fuerza para hacer frente a la crisis económica.

Muchos líderes políticos de diferentes niveles de representación y de posición se preguntan: ¿Qué representan? ¿Qué quieren? ¿Quiénes son? ¿Con quién se tiene que hablar? Son las preguntas equivocadas. No es relevante quiénes son. Son mucha gente y muy diversa. Quieren muchas cosas y pocas, pero lo importante es saber escucharles, hablar, dialogar. Representan a mucha más gente de la que ha salido a la calle y a mucha más gente de la que ha acampado. Simbolizan una tarjeta amarilla casi roja a la clase política, a los partidos y a su manera de actuar. Una tarjeta más y expulsados; eso es lo que deberían entender.

Nunca como hasta ahora había sido tan clara la necesidad de una alianza intergeneracional para recuperar la política, su sentido y su utilidad. Nuestros mayores han hablado claro y libremente, propinando un azote moral e intelectual a nuestras conciencias, mientras los jóvenes han tomado el relevo con un corte de mangas a las formas y al fondo de la política formal. En medio, nos hemos quedado la mayoría, perdidos e incapaces de asumir nuestra responsabilidad.

[1] Entrevista a Francisco Román Otero: «[La juventud del 15-M, sin saberlo, ha logrado lo que no pudimos hacer nosotros: la ruptura del sistema](#)» (Público, 9.06.2011)

Otro modelo de partido es posible

Publicado en: [Fundación Ideas](#) (27.12.2011)

La pregunta es inaplazable: ¿pueden los actuales modelos de partido ser organizaciones eficientes en la sociedad de hoy? Entendamos por eficiencia la capacidad de interpretar los problemas de fondo, ofrecer soluciones para la mayoría, liderar las ideas de cambio, seleccionar a los mejores representantes y competir electoralmente.

El actual modelo de partido (leninista) es compartido, a grandes rasgos, por casi todas las fuerzas de nuestro arco parlamentario. Su fundamento es el «centralismo democrático». Pero, si bien este quizá puede ser útil para un partido organizado alrededor de sus cuadros y cargos electos, se manifiesta claramente insuficiente para una organización política que sostenga su fortaleza en la innovación y el cambio social.

El ADN de nuestros partidos es claramente refractario para nuestra actual sociedad y para el nuevo modelo económico basado en el conocimiento y la sostenibilidad. Los partidos se sienten cómodos en la cultura analógica, pero la sociedad es digital. Priman las estructuras verticales y centralizadas, en contraste con las nuevas redes horizontales y descentralizadas que se imponen en la ciencia, la economía, la empresa... Su orden es jerárquico y su nervio es la fidelidad, justo lo contrario de una sociedad que reconoce la *autoritas* y la independencia como valores que reconfiguran los atributos del poder. Su comunicación se reduce a la repetición de consignas y a la instrumentalización y colonización de los nuevos espacios en las redes sociales, y los ciudadanos sienten una alergia profunda al seguidismo acrítico y aprecian la creatividad y la autonomía como nutrientes indispensables de la nueva política. En definitiva, el ADN de los partidos políticos no encaja –y no entiende– el nuevo ecosistema social que se reconstruye en la Sociedad Red.

Es difícil representar a una sociedad a la que no se comprende. Tampoco es posible servirla si no se la respeta. La política representativa se debilita porque esta crisis económica (que es además sistémica, de valores y de instrumentos)

ha evidenciado las profundas limitaciones de la política democrática para dirigir, regular, interpretar y representar a la ciudadanía y responder a los problemas con el nivel de eficacia que requieren. Y esto, para las opciones progresistas, es letal.

El debate, por ejemplo, que el PSOE ha iniciado, con retraso y en tiempo de descuento, para repensar su función social en la sociedad compleja de hoy, puede abrir escenarios de cambio o cerrarlos en falso. Refundar o renovar. Hay relevos que no necesariamente modifican el curso del camino. Parece inaplazable ya el debate sobre el modelo de partido, porque es un reflejo transparente del tipo de política que se quiere, que se acepta y estimula. El modelo lo dice todo. Estos son, a mi juicio, los principales desafíos a los que se enfrenta:

1. Militantes o activistas. Hay que reconvertir a los militantes y simpatizantes en activistas. El paradigma del autobús, como sublimación de la capacidad organizativa, está agotado. Los militantes no son atrezzo ni extras, son personas. No sirven para llenar la grada joven, ni para medir el éxito del secretario de organización de turno. Un partido que piensa en las personas como número o bulto está condenado al fracaso, si su horizonte político es aumentar el grado de conciencia política de la ciudadanía. Para el pensamiento progresista, solo más política es el camino. Para el conservador, no. Se trata de iniciar un itinerario de compromiso a la medida de cada necesidad y voluntad, que emancipe a las personas, que las haga [más autónomas y menos autómatas](#). Una organización que impulsa y promueve la acción, que favorece el tránsito entre pensar, decir, hacer.

2. Casas o causas. Hay que replantearse, muy seriamente, el modelo de socialización y movilización que permite la concepción de las actuales Casas del Pueblo. Menos casas y más causas, es lo que se siente en las redes sociales. En Internet no le preguntamos a la gente de dónde viene, sino dónde quiere ir. Esas casas deben reconvertirse en espacios para el *coworking* político, abriéndose a todos los sectores que quieren cambios, que defienden sus derechos, que desean otro mundo y otra política y que sienten que es posible. Dotarlas de tecnología social, de recursos humanos y materiales para

ser «ocupadas» por los nuevos nutrientes de la sociedad. Y aprender, al lado de estas iniciativas, dejándose contaminar e influenciar. Abrir las puertas, aunque cedan los muros. Se trata de explorar «lo posible adyacente», en palabras de [Steven Johnson](#), que es «una especie de futuro borroso, que asoma por el borde del estado actual de las cosas, un mapa de todos los caminos que puede tomar el presente para reinventarse». Sin explorar no habrá cambios. Mejor el palpito de lo nuevo que el púlpito del pasado.

3. Sedes o redes. Transformar una organización piramidal en una organización red, no es sencillo. El choque es duro. Pero es inevitable e inaplazable si se quiere reconectar con las formas, los estilos, los modelos y los valores de la Sociedad Red. Hay que reconvertir toda la organización para que lo digital sea lo natural, no lo accesorio o lo complementario. El proceso de cambio reconfigurará el poder, que se obtendrá, no por el lugar que se ocupa en el organigrama, sino por el mérito y reputación que se gana y se reconoce en la organización red. Organizarse por objetivos y causas, no por galones y cargos. Y con nuevos formatos para nuevos retos. [La política del futuro \(y del presente\) es móvil](#). Se trata de utilizar la tecnología para organizarnos, comunicar y construir valor de manera nueva y creativa. Hablamos de *Open Government* aplicado a la política.

4. Consignas o ideas. No se puede liderar la sociedad sin ideas. Se necesita una organización que se parezca más a un laboratorio o a una productora cultural que a la clásica concepción de partido de masas complacientes y obedientes. Hay que reconectar –como nodos activos– todas los espacios de pensamiento progresista para organizar una auténtica revolución de las ideas. Sin debate, no hay política, solo gestión de la contingencia administrativa. Los partidos se han quedado sin personas, y sin ideas. Y no sabemos qué fue primero. Si la gente que estaba se quedó seca de tanto aplaudir y asentir, o si la esclerosis política empezó con el abandono, el cansancio y la decepción de muchas de estas personas. En cualquier caso, la capacidad para centrifugar talento y energías de muchos ciudadanos que se acercan y se ofrecen es una característica infecciosa de los partidos políticos. Hay más ideas fuera que

dentro. Más energías disponibles que las que se utilizan. Se trata de ver qué modelo de organización favorece más la creatividad y el debate.

5. Ritos o experiencias. La liturgia política es demasiado previsible y burocratizada. Se deben repensar, con mucha más imaginación, riesgo y experimentación, todas las praxis políticas orgánicas. Son ceremonias protocolizadas, no vivencias ricas. La sensación de agotamiento formal y agarrotamiento de la vida de partido aleja y evidencia una ruptura en las formas de socialización y una estética patética en el día a día (y simplemente escenográfica en los períodos electorales). Se trata de [vivir la acción política](#) como una experiencia vital, que se siente, que te compromete, [que te emociona](#)... Hay que convertir la militancia en una fiesta, en el sentido profundo de la palabra. Experiencias que dan sentido, no que lo hurtan.

6. Delegados o votos. La ola democratizadora que remueve todas las aguas [y sacude](#) las compuertas orgánicas no ha hecho más que empezar. El centralismo democrático agoniza. Y [la demanda de más participación, debate y decisión](#) está en el epicentro de lo emergente. La política formal ofrece el momento decisivo cada 1.460 días, en una sola jornada electoral, sean comicios o congresos. Pero la gente quiere opinar y ser decisiva cada día. Ya no esperarán pacientemente. Quieren decidir activamente. Hemos pasado del examen de final de curso (elecciones) a la evaluación continua (democracia vigilante) y [se debe abrir paso –con ayuda de la tecnología–](#) a las encuestas, las consultas, los referéndums y las grandes elecciones abiertas a todos los militantes, simpatizantes y electores, en función del ámbito o tema a decidir.

Conclusión. Volvamos a la pregunta inicial: ¿pueden los actuales modelos de partido ser organizaciones eficientes en la sociedad de hoy? La respuesta, en estos momentos, es que seguramente no, si se quiere hacer otra política como parte de otra manera de ganar y recuperar la credibilidad y la confianza. Y con ellas, el poder. Optar por una nueva cultura política, en un mundo complejo como el nuestro, es mucho más difícil que escoger a un nuevo líder, aunque los liderazgos pueden catalizar los cambios.

Los partidos han perdido el privilegio de la acción política, en un contexto en el que [están naciendo «los movimientos ciudadanos de presión», una categoría social nueva](#), igual que se crearon en su momento los partidos políticos o los sindicatos. El nuevo formato organizativo debe ser capaz de abrirse a injertos sociales, a alianzas críticas, a nuevas hibridaciones ideológicas y de cultura política para actualizar un pensamiento que no se renueva sin simbiosis.

El desafío para recuperar la credibilidad está más en las actitudes que en las aptitudes. Es el mismo desafío que supone [abandonar la arrogancia y abrazar la humildad](#). El primer paso, imprescindible, para refundarse y empezar de nuevo.

El partido político como coworking social

Publicado en: [Fundación Ideas](#) (13.03.2012)

La crisis de la política es también la crisis de su praxis, de sus formatos, de sus modelos organizativos. [Otro modelo de partido es posible](#). Urgente y necesario, más que nunca. Y la política democrática, a través de su oferta orgánica (la articulación de la participación y del compromiso cívico mediante la militancia y los partidos), muestra señales más que evidentes de fatiga, de ineficiencia, de obsolescencia. El día a día de la vida de los partidos es cada vez menos atractivo, estimulante y creativo para muchísimos ciudadanos. Esta es la dramática realidad. Decía Aristóteles que la «excelencia es un hábito» y que «somos lo que hacemos». La praxis política es el reflejo de la política.

El debate está abierto de par en par. ¿Pueden los actuales modelos de partido, ser organizaciones capaces de atraer la energía transformadora que aflora en nuestra sociedad en las redes sociales y las plazas públicas? La respuesta honesta les desborda.

En este contexto, los edificios y las sedes políticas de los partidos se han quedado vacíos de personas, y de ideas. Grandes espacios que resuenan a hueco, a tiempos pasados; a asambleas de culos de hierro y brazos de madera; a tabaco y debates interminables. Ese ambiente, ya no volverá. Y mejor. Pero no está siendo sustituido por el rumor de los teclados de los portátiles, por la música, por la risa y la creatividad. Lo caduco se resiste, lo nuevo no emerge entre las paredes del centralismo democrático.

Los partidos, y en especial los partidos progresistas, deben replantearse a fondo la función social de sus equipamientos. Infrautilizados para la vida orgánica, deben reencontrarse con la ciudadanía, considerándolos bienes públicos para la vida democrática y cívica. Solo así, abriendo las puertas de las sedes, tendrán la mínima oportunidad de reconectar con la sociedad crítica y dinámica que se mueve con total comodidad en las redes sociales o en los terceros espacios (bares, cafeterías, librerías, salas con wifi y buen ambiente) más allá de las oficinas, talleres y domicilios particulares.

Las sedes son también símbolos. Y, sobre todo, las sedes «centrales». Comencemos por aquí, son la prueba de fuego.

La primera cuestión que debería plantearse tiene relación con el rol de la propia sede nacional (física, presencial) en el proceso de transformación hacia un *partido-red*, la forma contemporánea y moderna de organización política.

Sedes para el *coworking* de la política

En este proceso de tránsito (y de transformación) es necesario que el edificio represente un auténtico LAB digital y presencial de iniciativas para la acción política. Las sedes del PSOE, por ejemplo, deberían ser las sedes de la política progresista. Esto significa que hay que «abrir» las puertas y las posibilidades de uso de TODOS los edificios. Muy pocos despachos tienen que ser «propietarios». Es necesario reconvertir el concepto despacho por el concepto espacio. Almacén integrado y unificado, con un gran proceso de digitalización de los materiales y del archivo. Y salas y despachos *open* y disponibles para reserva *online*.

Abrir el edificio al barrio, a la ciudad, a la ciudadanía y a las organizaciones sociales progresistas. Un reglamento flexible de usos y ocupaciones que debe permitir revitalizar el espacio de energía movilizadora. Abriendo las dependencias para explorar todas las posibilidades del *crowdsourcing* en la política. Y cuando se quieran hacer cosas... se preguntará a los «huéspedes» quién puede hacer qué... Es básico crear [un clima de cooperación política](#) con activistas, creadores digitales, asociaciones, etc.

Edificios digitales... y sostenibles

El edificio se convierte en un nodo digital. Wifi gratuito para todos. Un centro de formación en política 2.0. Peso para militantes y *simpas*, sí, pero sobre todo para la sociedad. El horizonte del *Internet de las cosas* tiene que hacer del edificio un local digital e inteligente, abierto a las nuevas herramientas. Un laboratorio. Y un campo de pruebas. Desde los QR's en la fachada a un lobby digital.

Reconvertir «ecológicamente» todo el local sería otra prioridad. Emisiones cero. Un edificio sostenible. Una auditoría ecológica que permita abordar este cambio con garantías de ecoeficiencia.

Salas abiertas, multiuso y de recursos

La cultura es la clave. Una biblioteca (multiformato, multiplataforma) de contenidos sobre política y nueva política. Y actividades. Muchas. Participando del «boom» de los [clubes de lectura](#), como buena práctica relacional y política. Una gestión dinámica, plural y de servicios en los alrededores de la cultura política que permita conectar de nuevo con creadores, lectores y pensadores. Es el debate de las ideas. Y una gestión fantástica de préstamo con todo tipo de formatos. Con muy poco esfuerzo se puede obtener, en muy poco tiempo, una de las grandes bibliotecas políticas vía donaciones y convenios. Explorar las posibilidades de esta idea. Hermanar edificios (instituciones), por ejemplo, puede ser un itinerario para las alianzas y las co-producciones de exposiciones y materiales, además de una fuente importante de creatividad y capacidad relacional.

La política visualizada

Se hace necesaria una nueva etapa de «visualización» política. Las posibilidades gráficas, digitales y comunicativas de los [datos visualizados](#) son un espacio de oportunidades espectacular. Se necesitan imágenes para la nueva acción política. La sala expositiva (física y digital) será un espacio de creación del dato para la acción comunicativa. Las sedes deben reconvertirse en espacios de exposición, muestra, experimentación y elaboración de materiales gráficos, artísticos y audiovisuales para la comunicación política. Si se quiere renovar la política, habrá que renovar su formato de comunicación. La visualización creativa de conceptos e ideas es clave en la sociedad actual. Menos argumentarios y más infografías, para que nos entendamos. Y espacios capaces de acoger la plasticidad de la comunicación visual.

La política como *coworking*

La transformación de los espacios orgánicos en infraestructuras de servicio público para la acción política es, seguramente, el reto cultural más importante que tiene hoy el PSOE. No será posible representar a una mayoría electoral para el cambio social si las sedes no representan ni tan solo a todos los que se sienten, en el pasado y en el presente, identificados con la socialdemocracia y la modernidad. El trabajo es arduo. Pero transformar nuestros equipamientos [políticos en productoras de actividad política y cultural](#) es imprescindible si se quiere acoger, sin dirigismos, tutelas o paternalismos, el talento y la energía que transcurre en muchas dinámicas sociales que sienten alergia a lo orgánico y partidario. Y también si se quiere recuperar el talento expulsado, agotado, exhausto y aburrido de tanta liturgia política obsesionada con administrar el poder interno en lugar de socializar y politizar las ilusiones y compromisos de tantas y tantas personas que se alejaron decepcionadas de una praxis endógena y autista.

Además, hay que generar entornos digitales y presenciales que actúen como ecosistema para el activismo político. Esa misma estrategia es la que aplican desde el servicio web de [Ruck.us](#) dirigiéndolo a las acciones y los ideales políticos. El propósito es [convertirse en un punto de encuentro](#) para las personas que quieren proponer cambios y crear debate. Hay modelos. No son [utopías](#) ni [desvaríos](#). Organizar el [trabajo cooperativo y compartir espacios y motivaciones](#) es la solución y la alternativa para muchísimos emprendedores, creadores y activistas que no distinguen lo social de lo profesional, lo colectivo de lo personal. El *coworking* se abre paso entre el aislamiento y el individualismo. Y lo hace con éxito y ofreciendo respuestas y soluciones para los que creen que también [otro modelo de trabajo es posible](#).

¿A qué esperamos?

Procomún y socialdemocracia

Publicado en: [Fundación Ideas](#) (30.05.2012)

El procomún, un nuevo enfoque «socialista»

Los retos de la socialdemocracia

Iniciativas de procomún: de la comunidad rural al parlamento

El activismo del procomún, una oportunidad para repensar la oferta socialdemócrata

Una de las observaciones que me parece más evidente del debate sobre la llamada «crisis de la socialdemocracia» es la falta de creatividad. Los análisis tienen la extraña virtud de mutarse en atemporales –como si la crisis ideológica estuviera detenida en el tiempo–, mientras que la realidad va rápida, muy rápida. No hay duda de que el debate es incesante. Solo hay que ver y leer la abundante proliferación de artículos, libros y seminarios sobre el tema. Pero, cada vez más –me temo–, todo se mueve en círculos concéntricos, reverberantes, redundantes.

Otra de las características de la discusión es la reiteración de antiguos paradigmas y enfoques. Como si la ruptura de las ecuaciones tiempo y espacio propias de la sociedad disruptiva digital no obligara, por ejemplo, a un cuestionamiento absoluto de las prácticas políticas de los servicios públicos. Sorprende, también, la tímida irrupción de nuevos pensadores, [con muy notables excepciones](#), que rompan los tradicionales esquemas apriorísticos y los esquematismos simplificadores. Pero lo auténticamente grave, a mi juicio, es la falta de nuevos nutrientes para repensar una oferta política que ya no puede, por ella misma, revitalizarse ni regenerarse. O al menos muestra signos evidentes de agotamiento.

Uno de estos nuevos ingredientes es el concepto del procomún que, a pesar de que está [«de moda»](#), permanece ausente –lamentablemente– de las reflexiones más lúcidas y críticas que se están produciendo. Es una idea de raíces profundas en la construcción histórica de lo comunitario, que recoge la esencia del uso de los bienes comunes. Más allá de la voluntad de la posesión,

el procomún engendra el valor de aquello que heredamos, que creamos conjuntamente y esperamos legar a generaciones futuras.

La fascinación que sigue teniendo la socialdemocracia –al menos en el discurso– por la conquista democrática del Estado, como objetivo último y más determinante para la construcción de una sociedad de la justicia social y la libertad, a través de reformas sostenibles, explicaría –quizá– su desprecio o ignorancia por nuevas corrientes de pensamiento que crecen con fuerza, como el [procomún](#).

Frente a los que piden «menos Estado, más sociedad», la socialdemocracia tradicional responde con «más Estado, más sociedad». Pero el debate que debemos abordar es cuánto Estado es sostenible y cuánta sociedad (cuánta ciudadanía) nos hace falta para conseguir una alianza fuerte entre generaciones, capaz de ofrecer un horizonte colectivo de desarrollo personal (no solo material) y de progreso (no solo económico).

La «cultura del procomún» puede conectar mejor con las sensibilidades y las nuevas mayorías que la «ideología de lo común». No hay Estado, (ni Gobierno) que por sí solo pueda ya resolver los desafíos a los que nos enfrentamos. La pérdida de poder del Estado, asociada a la pérdida de poder de lo público, nos obliga a los ciudadanos a rescatar la política protagonizada exclusivamente por nuestros representantes (y sus instrumentos, los partidos políticos). Necesitamos recuperar parte de la soberanía cedida vía representación. Con ella, hemos renunciado a nuestra responsabilidad cívica, personal e intransferible. Necesitamos reapropiarnos de nuevo de lo que nunca hubiéramos tenido que delegar. La comercialización en la que se han transformado nuestras responsabilidades individuales, a través de nuestras obligaciones fiscales, se parece demasiado a la compra de las [indulgencias religiosas](#): puesto que ya pago lo que me exigen, puedo hacer lo que quiera.

La socialdemocracia parece que se conformó con este pésimo negocio. Renunció a fortalecer a los ciudadanos y ciudadanas, a los que solo vio como contribuyentes. La política, fascinada por su poder, prefirió tener electores en vez de ciudadanía crítica. El resultado es, finalmente, pavoroso y clamoroso:

sin política y sin recursos. Y con la crisis más importante de confianza, legitimidad y representatividad que nunca hasta ahora hemos tenido.

El procomún, un nuevo enfoque «socialista»

La cultura del procomún no se vota, se practica. Ahí radica su fuerza incuestionable. Anclada, casi sin saberlo, en el pensamiento de los economistas [Jeff Liebman](#), [Austan Goolsbee](#) y [David Cutler](#) (asesores económicos de Barack Obama en su primera etapa), que han sido influenciados, a su vez, por la escuela de la [Behavioral economics](#) (economía del comportamiento). Este grupo articula un movimiento académico progresista que estudia cómo los principios psicológicos pueden aplicarse a las decisiones económicas y [que ha influido](#), considerablemente, en el presidente estadounidense. Creen que el mejor gobierno es el que estimula un comportamiento colectivo.

El procomún piensa, actúa y evalúa en comunidad. La competitividad se desvanece a favor de la colaboración. No pretende cerrar soluciones, sino compartirlas. Abrir y enlazar respuestas aporta beneficios al conjunto de la comunidad. Por un lado, los *commons* generan un ecosistema de apoyo a las iniciativas que surgen a su alrededor. Por otro lado, retroalimentan y evolucionan el modelo a favor de la propia comunidad. La creación de valor es compartida.

La [economía del bien común](#) no es una quimera. Su importancia no se debe a los cambios concretos que consigue, que son tangibles, sino a las energías cívicas y democráticas que libera. Teóricos como [Christian Felber](#) inspiran los nuevos movimientos de empresas sociales y de ciudadanía crítica que, sin esperar a cambios estructurales, practican los cambios vitales. «*Sé tu mismo el cambio (aunque sea pequeño, muy pequeño) que quieres que se haga realidad*», nos dicen. Su propuesta ideológica es una propuesta de vida. De ahí su fortaleza y su atractivo: la coherencia.

Conseguir un marco legal para el desarrollo de valores de orientación empresarial y personal hacia el bien común es su objetivo. Con ello, se

incentivaría a sus participantes. Para este fin, es importante que las empresas realicen un balance de su aportación al bien común. La dignidad humana, la solidaridad, la sostenibilidad ecológica, la justicia social y la participación democrática y la transparencia son cinco ítems que actúan de indicadores para su valoración en tanto que empresa u organización.

Los retos de la socialdemocracia

La socialdemocracia se ha alejado de la práctica vital y emocional de las personas para ofrecer un contrato político de gestión y reformas. Pero la crisis ha puesto en evidencia que los retos a los que nos enfrentamos no se resuelven solo con gobernantes (los mejores) sino con masa cívica y democrática comprometida en el bien común, el horizonte colectivo y el interés público. La socialdemocracia ha dejado de conmover las vidas y las actitudes de las personas y, sin esta energía vital, se ha descapitalizado de ideas y de coherencias vitales sin las cuales no se puede hacer frente a los desafíos.

Cuando la «política oficial» ha intentado aproximarse a la cultura del procomún tampoco ha sido asertiva. La cultura del procomún trabaja en red, con roles de poder distribuidos, horizontales, sin protagonismos. Aunque la persona es el eje de su discurso, lo es en tanto que parte del colectivo, no por un afán de protagonismo personal. Son movimientos de base, que replantean los cimientos sociales, económicos, culturales, políticos... no necesitan, ni quieren, directivas del liderazgo desde los espacios de poder tradicionales. Estos no ofrecen alternativas, son percibidos como distintas caras de un mismo modelo.

Iniciativas de procomún: de la comunidad rural al parlamento

La cultura del procomún se abre paso en microexperiencias muy locales pero con un carácter muy profundo, como el ejemplo de [Abla](#). Este pequeño municipio rural de Almería [ha generado](#) un gran número de proyectos colaborativos basados en la filosofía del procomún (huertos cooperativos, espacios para generar ideas para la comunidad, talleres, etc.). El soporte de un [blog](#) y las redes sociales facilitan la organización de las iniciativas.

Otras referencias rurales [son la gestión comunal de los montes en Galicia](#), en la zona de Betanzos. Las comunidades de montes vecinales son instituciones propias de Galicia desde tiempo inmemorial. Existen alrededor de 3.000 unidades productivas comunitarias que llegan a ocupar 700.000 hectáreas de superficie. O los Concejos Comunales de Álava, donde sorprende que haya sido posible mantener esta estructura de organización comunal a lo largo de varios siglos. Más de 300 «concejos» de menos de 1.000 habitantes [funcionan en régimen de «concejo abierto»](#) y son propietarios del 80 % del suelo del municipio.

Quizás uno de los mejores ejemplos de aplicación de la cultura del procomún sea la red [Transition Towns](#) nacida en Gran Bretaña pero que se va ampliando, especialmente en localidades del norte de Europa. Esta red, con un fuerte componente ecológico (fundamentado en la teoría del [peak oil](#), el consumo de petróleo ha llegado a su punto máximo), incentiva una gran cantidad de proyectos cooperativos entre las comunidades. La base de los proyectos es muy diversa: desde compartir la generación de energía, las propias cosechas, conocimientos o, incluso, fabricar casas.

La cultura del procomún avanza y encuentra ya respaldo institucional. Durante el mes de mayo de 2012, [en la Cámara de los Comunes del Reino Unido](#), se celebraron doce seminarios centrados en la economía del bien común. Aunque el evento tuvo lugar en Reino Unido, el impacto del debate desea superar las barreras del país. [Para los organizadores](#) es importante dar a conocer la cultura del procomún como una alternativa a las fórmulas económicas existentes basadas en el capitalismo o el neocapitalismo. La base del capitalismo –la sociedad de consumo– se reformula hacia una sociedad del uso de los bienes comunes. Los seminarios pretenden sentar las bases [para una transición hacia este modelo](#).

El activismo del procomún, una oportunidad para repensar la oferta socialdemócrata

El intento de [privatizar los bienes comunes](#) es una constante en todas las latitudes: el agua de Cochabamba en Bolivia, las tierras de pastura en la India o

algunas zonas de terreno en los Balcanes, encuentran respuesta en el activismo del procomún. Y, cada vez más, éste nutre los nuevos formatos de participación y representación política como la significativa [irrupción del Partido Pirata](#), presente ya en cuatro parlamentos regionales alemanes. El Partido Pirata, con un enfoque inicial en la libertad de Internet, ha amplificado su marco de acción hacia la cultura del procomún. Si ellos lo hacen, ¿por qué no lo van a hacer los partidos socialistas?

El debate sobre la crisis de la socialdemocracia ya es inseparable del debate sobre la praxis política de los partidos que se identifican con esta corriente de pensamiento. La acción partidaria ha devorado la idea política. Esta es la cuestión. Necesitamos, urgentemente, [otro modelo de partido](#) para poder pensar de nuevo.

Practicar el procomún en la vida de partido, por ejemplo, sería una gran contribución a este esfuerzo de regeneración política. No se resolverá la crisis de la socialdemocracia con debates encerrados en las mismas paredes que han ahogado, lentamente, el palpito del cambio y de la renovación. [Trabajar juntos, para pensar juntos](#), con nuevos aportes, injertando lo nuevo –con generosidad y sin miedo– en el viejo tronco socialdemócrata, y hacerlo de manera diferente, más creativa y con mejores respuestas a los desafíos... es el itinerario que hay que explorar –y practicar– si queremos hacer un debate a fondo, al tiempo que transformamos nuestras prácticas en un proceso de renovación política personal y colectiva.

El procomún y la respuesta a la crisis

Publicado en: Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada. nº165 [Los bienes comunes: cultura y práctica de lo común](#) (abril-junio 2012)

Los patrones estandarizados utilizados para salir de la crisis ya no funcionan. Las diferencias sociales no dejan de acentuarse. Las cifras demuestran que las soluciones implantadas hasta el momento por la mayoría de Gobiernos y grandes corporaciones, responden a pautas tradicionales y no conllevan a resultados positivos para la mayoría. Globalmente no crecemos económicamente y, si lo hacemos, no es de forma equilibrada.

El paso de las reformas a las alternativas se hace inevitable. Alternativas que cuestionan, también, los modelos de cálculo y análisis con los que hemos sido incapaces de prever la crisis, pero que tampoco nos permiten establecer otros procesos distintos, ni tan solo en el terreno de los escenarios. Este mundo inevitable, y por lo tanto irreformable, debe dar paso a una concepción menos determinista. El procomún se abre paso como una de las corrientes de pensamiento (y práctica personal) que podría iluminar sendas diferentes de los caminos trazados hasta ahora.

La filósofa Martha C. Nussbaum, en su discurso de aceptación del Premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales 2012, define muy bien las limitaciones de nuestros patrones (procedimientos, métricas, soluciones):

«Lo que he hecho a lo largo de los años es desarrollar (en colaboración con economistas) lo que se conoce como el enfoque del desarrollo humano, o el enfoque de las capacidades. Se trata de un enfoque que sostiene que el crecimiento económico, medido por el PIB per cápita, no es suficiente para evaluar la calidad de vida nacional ya que realmente no capta qué es lo que la gente está luchando por conseguir. El enfoque del PIB hace caso omiso a la distribución, por lo que puede dar una alta calificación a naciones que guardan alarmantes desigualdades de oportunidades. E ignora además el hecho de que una vida humana

próspera tiene muchas partes que varían unas de otras independientemente, e independientemente, también, del crecimiento económico regional o nacional. Una nación puede tener un alto crecimiento sin libertad política o religiosa; pero la gente desea tener una voz sobre su vida política y moral. Una nación también puede crecer bien sin una distribución adecuada de las oportunidades de educación, de asistencia sanitaria o de la preservación básica de la integridad corporal como muestra con tanta claridad mi próspero país, con sus luchas sobre la educación y la asistencia sanitaria y su historial lamentable de violencia de género. Lo que nosotros hemos estado defendiendo, entonces, es que la medida correcta de desarrollo se focaliza en las personas, es sensible a la distribución, y es plural; refleja el hecho de que la gente no lucha por la renta nacional, lucha por una vida con sentido para ellos mismos».

La cultura del procomún busca variables a los patrones utilizados por el sistema capitalista. Reincorpora viejas ideas con nuevas formas que, en parte, recuperan el sentido común. El objetivo es impulsar un nuevo modelo económico, social y cultural. El padre intelectual del movimiento, Christian Felber, publicó en junio de 2012 *La economía del bien común*. Actualmente (desde noviembre de 2012) ya se puede adquirir la tercera edición del libro. El interés general por buscar nuevas rutas hacia la salida de la crisis parece que ha cuajado. Como el propio autor del libro indica en el prólogo de la nueva edición: «hay alternativas». Y hay que adentrarse en ellas para construir otros caminos. Es posible que la solución sea que tengamos que aprender a decrecer o, al menos, a crecer de forma distinta.

Otros centros de pensamiento crítico, como los Economistas Aterrados, afirman que «si se quiere escapar de la catástrofe social a la que aboca la ideología neoliberal, es necesario plantear un debate que permita formular otros escenarios». La regulación del sistema financiero, la reforma fiscal que garantice que contribuyan más aquellos que mayores beneficios obtienen del funcionamiento de la economía, la renovación y mejora de los servicios

públicos, la defensa de un empleo de calidad, la reforma de los tratados europeos para poner fin a la competencia fiscal y social, la suficiente inversión pública que haga posible la transición hacia una sociedad más sostenible en el plano ecológico, son cuestiones importantes sobre las que estos formulan sus propuestas.

Pero la cultura del procomún, como pilar del pensamiento alternativo, tiene tres ventajas que la hacen atractiva: a) se puede aplicar en la vida cotidiana y personal; b) genera pensamiento y práctica como procesos inseparables; c) su dinámica es de abajo-arriba, experimental y práctica, posible y confiada. Ventajas que hacen del procomún, a la vez, una opinión política y social distinta y una opción personal y comunitaria.

A través de las opciones que propone la cultura del procomún, este artículo pretende analizar y proponer enfoques que pueden resultar útiles a organizaciones, pero también a individuos, para visualizar nuevas respuestas a la crisis. La base del relato es la cultura del procomún pero también las dinámicas que genera la organización social en red. De hecho, durante el relato, intentaré demostrar que las dinámicas de la Sociedad Red responden más a las lógicas de la economía del bien común que a las que mayoritariamente rigen a las corporaciones en la actualidad.

El procomún se vincula a una nueva concepción de «lo público». En este sentido, los Gobiernos tienen la posibilidad de reconectar con una ciudadanía más proactiva y aproximarse a otra concepción de la representación y gestión pública.

1. De crecer a resistir

El objetivo de la economía durante años se ha basado en el crecimiento. El ladrillo⁶ ejemplifica los despropósitos de un modelo económico marcado por

⁶ GUTIÉRREZ-RUBÍ, A. (03.09.2008) *Menos ladrillo y más Internet* <http://www.gutierrez-rubi.es/2008/09/03/menos-ladrillo-y-mas-internet/>

este objetivo. Las organizaciones (empresas privadas pero también Administraciones públicas y Gobiernos) se han convertido en entes verticales, desconfiados, competitivos, individuales,... y buscando la mayor de las alturas. La arquitectura, en gran parte, ha ilustrado este modelo económico donde lo más importante era y es ser grande. Monumentalidad, grandes bloques e individuales, estructuras pesadas e impermeables y compitiendo por el espacio.

El instrumento para conseguir el objetivo (crecer) ha sido la competitividad. Pero el crecimiento parece que ya ha llegado a su punto máximo y es necesario estimular nuevos valores. Los movimientos de transición⁷, con un arraigo significativo en algunos países, –especialmente Gran Bretaña–, encarnan una nueva forma de aproximarse al crecimiento basada en la cooperación. Esta red, con un fuerte componente ecológico (fundamentado en la teoría del peak oil, el consumo de petróleo ha llegado a su punto máximo), incentiva una gran cantidad de proyectos entre las comunidades. La base de los proyectos es muy diversa: desde compartir la generación de energía, las propias cosechas, conocimiento o, incluso, fabricar casas. El objetivo ya no es el crecimiento, sino la resiliencia. Superar el proceso de crisis para salir reforzados gracias a generar otro modelo de vida. El tránsito se formula en un sentido positivo ya que fortalece los lazos entre la comunidad y, también, con mejor equilibrio con los recursos naturales.

La crisis económica, sistémica, ha acelerado y potenciado estos modelos alternativos al capitalismo. La esencia de estos no es el crecimiento vertical y competitivo sino la confianza y la capacidad de generar redes como ejemplifican los movimientos de transición que hemos destacado.

2. De la motivación personal al beneficio de la comunidad

⁷ Transition Towns es la red que une a las diversas comunidades que trabajan en torno a la transición basándose en la teoría del Peak Oil. <http://www.transitionnetwork.org/>

Según el pionero en enfoque de sistemas Russell L. Ackoff⁸ «el crecimiento no es sinónimo de desarrollo». El desarrollo se consigue a través de la motivación personal. Para conseguir que el individuo esté motivado funcionan mejor los sistemas que se basan en la cooperación más que en la competitividad. Según Felber, es necesario estimular la motivación personal a través de la recuperación de los valores que aproximen a la persona a la cooperación más que a la competitividad que estimula el mercado capitalista. El resultado del capitalismo, según el autor, es la concentración y abuso de poder, la polarización y miedos sociales, el deterioro de los valores, la destrucción ecológica, la supresión de la democracia...aspectos que alejan a la persona de los valores de igualdad, justicia, libertad, etc.

Si la motivación del individuo, en términos de cooperación, estimula a trabajar para mejorar el bienestar de la comunidad, la aproximación al trabajo y a los proyectos será diametralmente opuesta a la que promulga el capitalismo. El rendimiento de un proyecto no se evaluará exclusivamente por los beneficios económicos que este aporte, sino a partir del retorno que produce a la propia comunidad impulsora.

«La economía del bien común ni suprime los balances financieros ni prohíbe que las empresas persigan beneficios. La diferencia con el capitalismo radica en que el beneficio financiero ya no es la finalidad del afán empresarial sino un medio para el propósito verdadero: prestar la aportación más grande posible al bienestar». Felber (2012).

Partiendo de esta concepción las posibilidades para las empresas son muchas pero la visión y la estrategia a la hora de impulsar proyectos tienen que ser distintas a las convencionales. La motivación de la comunidad, en términos de retorno, es más importante que el afán de beneficios. A través de la propia financiación del proyecto ya podemos comenzar a involucrar a una comunidad en un proyecto común.

⁸ Ackoff, R. (1972) *On Purposeful Systems: An Interdisciplinary Analysis of Individual and Social Behavior as a System of Purposeful Events*, con Frederick Edmund Emery, Aldine-Atherton: Chicago.

El éxito de la aproximación a las personas que formen parte de la comunidad impulsora será posible si se consigue su confianza. En este sentido, la cultura del procomún estimula valores tan nobles como la transparencia y la toma de decisiones democrática. Durante todo el proceso el rendimiento de cuentas hacia los miembros participantes será clave para mantener esta confianza y estimular nuevas vías de desarrollo para el bien común (léase nuevos productos, servicios, etc.).

3. El nuevo capital basado en la confianza y las emociones

El capital basado en el dinero tiene límites pero podemos explorar y utilizar nuevas formas de capital que tienen un componente emocional importante y se basan en la confianza.

Para ejemplificar el valor del capital más allá del dinero nos centraremos en un caso que ya cuenta con una larga tradición: el intercambio de casas. En el año 1953 se fundó Intervac con unos principios claros: enriquecer culturalmente a los participantes, respetar el medio ambiente y el ahorro económico. La compañía fue impulsada por un grupo de profesores con mucho tiempo para viajar y con la voluntad de no gastar demasiado dinero en ello. La experiencia de estos primeros intercambios les hizo descubrir la grandeza de cultivar amistades internacionales. Actualmente, Intervac cuenta con más de 30.000 socios repartidos por todo el mundo.

En Intervac el éxito de la oferta es posible a través de la recomendación. Es decir, a través de la confianza que los usuarios generan entre ellos se amplía la comunidad. El espíritu de cooperación facilita que cada uno de los miembros ponga a disposición su vivienda y, que en contra partida, señale sus preferencias de intercambio. Una vez realizado este cada uno de los participantes tiene la posibilidad de evaluar su experiencia. Cuando se hace pública la valoración, se obtienen galardones en forma de medallas de bronce, plata, oro o platino, en función del número de intercambios realizados y de las referencias conseguidas; es así como los distintos miembros aumentan su

reputación (y su grado de confianza) en la red. Gracias a la recomendación, miles de personas de todo el mundo viajan a bajo coste y con unos valores añadidos que tampoco son menospreciables.

El negocio es posible porque la compañía aprovecha el potencial de sus usuarios y el éxito conseguido a lo largo de los años, en millones de experiencias de intercambio, para ganar mayor credibilidad. Los usuarios pagan una pequeña cantidad de dinero anual para formar parte de la comunidad. A cambio, disponen de los contratos que la plataforma facilitadora proporciona y la base de datos de todos sus miembros.

4. La financiación colectiva como puerta de entrada al procomún

De todas formas, para impulsar proyectos es fundamental –a veces– disponer de dinero. El préstamo ha sido el modelo imperante durante décadas para el empuje de iniciativas. El procomún aporta y propone opciones al crédito frío y sin compromiso (más allá del meramente contractual). La financiación colectiva, que supera la implicación económica, se ofrece como una alternativa seria y un patrón de comportamiento cultural que puede crecer con nuevos y más ambiciosos proyectos.

Enric Senabre y Olivier Schulbaum, parte del equipo de Goteo (una de las plataformas de micro-financiación con mayor éxito actualmente en España), definían el crowdfunding⁹ como el caballo de Troya del procomún¹⁰. Internet, la tecnología que en mayor medida configura y articula hoy en día redes de personas, se convierte en un elemento esencial para organizar la cultura del procomún. A través de plataformas de crowdsourcing¹¹ es posible desarrollar propuestas que, por un conjunto de voluntades individuales, se conviertan en realidades colectivas.

⁹ Crowdfunding, también denominado financiación colectiva, es un término que determina la manera (a través de la microdonación de varias personas) en que se consigue el dinero para llevar a cabo un proyecto.

¹⁰ SCHULBAUM, O. & SENABRE, E. (2011) *El crowdfunding como caballo de Troya del procomún* <http://www.cccb.org/lab/es/generes-mutants/el-crowdfunding-com-cavall-de-troia-del-procomu/>

¹¹ Crowdsourcing se define como una convocatoria abierta distribuida, para externalizar tareas que anteriormente se realizaban en el interior de la misma organización.

El concepto es sencillo. Si la colectividad, agrupada por intereses, impulsa y apoya proyectos que creen importantes, los beneficios también son parte de la comunidad. El crowdfunding actúa como selección natural de proyectos, articulando la inteligencia de las multitudes segmentada por intereses. El beneficio social y económico obtenido gracias a la ejecución de una determinada idea tiene un retorno directo hacia a la comunidad. La financiación colectiva asegura y articula un modus operandi que retroalimenta a la comunidad según sus intereses.

El compromiso personal va más allá de la aportación económica: prestar tiempo (realizando traducciones o ayudando en el desarrollo, por ejemplo), facilitar espacios físicos o virtuales, proponer ideas o ayudar a la difusión (amplificando la comunidad) son otras formas de participar en la financiación colectiva de iniciativas individuales (o de grupos reducidos) que se convierten en comunes.

Es posible pues pensar en un recorrido alternativo cuando planteamos la financiación de un determinado proyecto. Si adoptamos este modelo aseguramos un marco conceptual que va más allá de la propia financiación. Desde la óptica empresarial conlleva una nueva forma de responsabilidad social mucho más poderosa que la desarrollada hasta la actualidad, basada en la financiación de proyectos sin ánimo de lucro con parte de los beneficios.

5. Organización en red para generar modelos más sostenibles y eficaces

La explosión de posibilidades que ha aportado la financiación colectiva, que tiene como referente a centenares de plataformas de crowdfunding que podemos encontrar en Internet, ha sido posible gracias a la tecnología. La Red ha facilitado la transmisión de conocimiento distribuido rompiendo las tiranías de espacio y tiempo tradicionales. Compartir ideas, proyectos, iniciativas, es más fácil que nunca. Este hecho no solo transforma la comunicación y organiza a las personas que están desarrollando un determinado proyecto sino que, también, cambia el modelo de diseño y producción de este. A través de esta

fórmula podemos barajar alternativas en la metodología de innovación y un cambio radical del concepto de comercialización y consumo. La aproximación a estos se basa en los principios de la economía del bien común. Patrones más sostenibles y donde la cooperación substituye a la competitividad. Detrás de la producción, además, se favorece el uso sobre la propiedad.

La cooperación entre miembros ha tenido en el desarrollo de software colaborativo una gran escuela para otros terrenos. La Wikipedia es un ejemplo clásico de cómo el conocimiento distribuido, por parte de millones de usuarios en todo el mundo, puede superar a estructuras tradicionales de recolección de conocimiento (la enciclopedia Británica, por ejemplo). Este mismo año, la empresa editora de la mayor enciclopedia del mundo, después de 244 años de impresiones¹², ha decidido dejar de publicar la edición impresa. A parte del formato (el soporte digital se ha impuesto por económico y versátil), la capacidad de rapidez en las actualizaciones de la Wikipedia, realizada por los propios internautas voluntarios, ha sido definitiva.

Gracias a las funcionalidades que aporta el desarrollo de software colaborativo y al conocimiento distribuido, podemos generar bienes materiales. Wikispeed¹³ es un buen ejemplo para ilustrar esta nueva alternativa al diseño, producción y consumo que ha promulgado el capitalismo. Joe Justice ha liderado un equipo para desarrollar un coche a través de la colaboración y la suma de conocimiento. Para trabajar en el proyecto el grupo ha utilizado herramientas colaborativas y gratuitas que cualquier Internauta puede utilizar: Google Drive o Skype, entre otras. Justice, cuando presenta el proyecto¹⁴, destaca cómo gracias al trabajo de un equipo de voluntarios, que en gran parte nunca se han encontrado presencialmente, se ha generado una auténtica comunidad que, ilusionada por un objetivo en común, permite impulsar una propuesta compleja. En este sentido, la capacidad de innovación de la comunidad de voluntarios supera la que puede ofrecer una empresa tradicional que queda inmersa en

¹² Tras 244 años de imprimirse, desaparece en papel la Enciclopedia Británica
<http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/3ad932613eb6d0332ab40e0862cd6dcb>

¹³ Wikispeed <http://www.wikispeed.com/>

¹⁴ ESPELT, R. (19.02.2012) Wikispeed, with Joes Justice & Román Nuez
<http://ict4rd.net/2012/10/19/wikispeed-with-joes-justice-roman-nuez>

procesos más rígidos de diseño y producción masificada. En su lugar, Wikispeed se concibe como un proyecto modular que permite al usuario adaptar el conocimiento formulado por la comunidad para sus propios requerimientos. De esta forma, el propio interesado puede aportar variantes en el propio diseño que, a su vez, serán aprovechadas por otros miembros. En consecuencia, dispondremos sobre el mismo planteamiento de modelos de coche concebidos como utilitarios, comerciales, furgonetas...pero con una base de conocimiento generada en red y abierta. La voluntad del proyecto es conseguir un modo de producción de un vehículo de transporte de forma más eficiente y abierta para el beneficio del común. Y, si un internauta desea comprar uno o varios módulos del vehículo, de forma independiente, también puede hacerlo.

En un sentido similar, pero con un alcance aún mayor, se plantea Global Village Construction¹⁵, Open Source Ecology. La propuesta es crear una aldea autosuficiente que disponga de las comodidades de las que podemos disponer en la actualidad. La fabricación descentralizada y personalizada permitirá hacer posible este reto. La herramienta para llegar a cabo este reto es el Open Source Ecology, una plataforma donde se pueden conseguir los diseños y las instrucciones para fabricar más de 50 maquinarias industriales con el propósito de incentivar un modelo de fabricación y distribución más sostenible y manteniendo los niveles de confort requeridos. Los agricultores tienen en esta plataforma una herramienta de gran utilidad, ya que les permite fabricar, personalizar y reparar sus propias máquinas.

El espacio dispone de un Wiki donde se pueden descargar todos los elementos necesarios para construir cada máquina. Además, vídeos y fotografías facilitan el proceso de reproducción o adaptación de un diseño concreto. Y un fórum permite realizar consultas durante el proceso de construcción y/o evaluación de un determinado objeto o máquina. Recomiendo una visita a la página web para dimensionar el gran número de posibilidades y recursos que ofrece. Una

¹⁵ Global Village Construction
http://opensourceecology.org/wiki/Global_Village_Construction_Set

auténtica Wikipedia de la fabricación abierta, colaborativa, personalizada y en red.

Para que una persona se pueda construir estos artefactos son necesarios, además del conocimiento compartido, unos recursos técnicos que no siempre pueden estar al alcance de un único usuario. Para ello, se han generado espacios, los Fab Labs¹⁶, que permiten compartir las maquinarias necesarias para realizar los distintos ingenios diseñados en red. En estos espacios cualquier persona puede utilizar los diseños colgados en la Red y que permiten una mecanización automática. Es decir, un robot acaba cortando el troquel de la silla –por ejemplo– para ser fabricada, a medida y, si se desea, con un rediseño personal.

El funcionamiento de este modelo de innovación conecta con la lógica de la Sociedad Red. Una herramienta global (Internet) permite desarrollar proyectos muy locales, pero con dimensión global. A partir de aquí aparecen una gran cantidad de oportunidades que, a su vez, obligan a repensar el modelo de producción y comercialización de los productos existentes. Los nuevos productos, como explicaba, serán más personalizados, más creativos y con un impacto medioambiental menor.

Una red de Fab Labs repartidos por el mundo podría generar un nuevo modelo de producción y consumo de productos que actualmente forman parte de una cadena de fabricación capitalista. Podemos pensar, con lógica de mercado y capacidad de abastecimiento, que este nuevo modelo tiene una capacidad de influenciar o variar la tendencia general pequeña, aunque no deberíamos subestimarla. Es una cuestión de tiempo y de socialización que tengamos una gran red de microcomunidades interconectadas para el diseño y la producción de objetos.

«La tecnología no deja de avanzar. Actualmente ya disponemos de las

¹⁶ Fab Labs http://es.wikipedia.org/wiki/Fab_lab

impresoras 3D han evolucionado tanto que se comienzan a realizar pruebas para construir casas impresas a medida».

6. La gobernanza del procomún

Los ciudadanos más autónomos y organizados disponen cada vez de más información y son también más exigentes y vigilantes. La cultura de la participación y de la implicación ciudadana avanza hacia un nuevo paradigma para recuperar y preservar el bien común. Esto obliga a repensar las competencias de la Administración y la función pública y a generar canales para abrir las puertas de Gobiernos y Administraciones. Al igual que los proyectos de financiación abierta se exige transparencia y rendimiento de cuentas a los responsables políticos.

La sociedad decepcionada, crítica y muy informada, ha generado las herramientas para monitorizar y fiscalizar las actividades políticas. Las tecnologías sociales y la trazabilidad digital de la mayoría de los actos administrativos, así como el ingente volumen de datos, referencias y menciones vinculadas a la acción política, permiten una cartografía constante, una observancia geolocalizada, personalizada y acumulada con una gran variabilidad de informaciones y visualizaciones gráficas. Algunas de ellas ofrecen nuevas perspectivas, nuevas fotografías y nuevas realidades, de una manera extraordinariamente atractiva y potencialmente muy democrática, para ejercer un control cívico del poder político.

La difícil situación económica de cada vez más personas contrasta con el histórico déficit en la productividad del sistema público, como consecuencia de una densidad procedimental y competencial, la arbitrariedad y la opacidad en la gestión de muchos procesos, junto a la resistencia de algunas áreas o cuerpos a perder privilegios.

Mientras, una sociedad cada vez más crítica y conectada se vuelve más exigente hacia la Administración, a la que percibe, en buena parte a partir de prejuicios y tópicos, como lenta, improductiva y, en algunos casos, sobredimensionada.

Abrir los datos públicos (open data) es un primer paso que permite empezar a responder a las exigencias de la ciudadanía que exige transparencia, y ofrecer, también, la posibilidad de incentivar servicios y productos a partir de estos datos públicos reutilizables. El creciente uso de teléfonos móviles inteligentes por un sector cada vez más amplio de la población asegura un público potencial para estas iniciativas. La mayoría de estos proyectos tienen versiones gratuitas que pueden ser utilizadas libremente por cualquier ciudadano. Podemos afirmar que, en parte, también son partícipes de la cultura del procomún.

Pero los cambios hacia una verdadera *eAdministración* no son solo tecnológicos, sino que requieren de otra manera de hacer, pensar y servir a los ciudadanos y ciudadanas. Se trata de una nueva cultura de la comunicación, un nuevo modelo organizativo y la liberación del talento creativo dentro y fuera de los perímetros de la función pública. No hablamos solo de tecnología, sino de una tecnología social y relacional que impulsa y estimula una cultura de cambio en la concepción, gestión y prestación del servicio público.

Cuando la «política oficial» ha intentado aproximarse a la cultura del procomún tampoco ha sido asertiva. La cultura del procomún trabaja en red, con roles de poder distribuidos, horizontales, sin protagonismos. Aunque la persona es el eje de su discurso, lo es en tanto que parte del colectivo, no por un afán de protagonismo personal. Son movimientos de base, que replantean los cimientos sociales, económicos, culturales, políticos... No necesitan –ni quieren– directivas del liderazgo desde los espacios de poder tradicionales.

7 Conclusiones

Hemos visto que la oportunidad que ofrece la cultura del procomún, como alternativa a la crisis, tiene varias dimensiones tanto en lo personal como en lo organizativo. Por un lado, la dimensión de la persona es fundamental porque es el eje del cambio de modelo. Y, por otro lado, los valores humanos tienen que impregnar el concepto de la organización.

Compromiso personal. Los nuevos movimientos de empresas sociales y de ciudadanía crítica que, sin esperar a cambios estructurales, practican los

cambios vitales se centran en la implicación personal: «Sé tu mismo el cambio (aunque sea pequeño, muy pequeño) que quieres que se haga realidad» afirma Christian Felber. Es una propuesta ideológica, de vida. De ahí su fortaleza y su atractivo: la coherencia.

Compromiso organizativo. Hay que conseguir un marco legal para el desarrollo de valores de orientación empresarial y personal hacia el bien común. Con ello, se incentivaría a sus participantes. Para este fin, es importante que las empresas realicen un balance de su aportación al bien común. La dignidad humana, la solidaridad, la sostenibilidad ecológica, la justicia social, la participación democrática y la transparencia son cinco ítems que actúan de indicadores para su valoración en tanto que empresa u organización.

Compromiso político. La «cultura del procomún» puede conectar mejor con las sensibilidades y las nuevas mayorías que la «ideología de lo común». No hay Estado, (ni Gobierno) que por sí solo pueda ya resolver los desafíos a los que nos enfrentamos.

Por un lado, la pérdida de poder del Estado, asociada a la pérdida de poder de lo público, nos obliga a los ciudadanos a rescatar la política protagonizada exclusivamente por nuestros representantes (y sus instrumentos, los partidos políticos). Necesitamos recuperar parte de la soberanía cedida vía representación.

Por otro lado, es fundamental que los Gobiernos generen los marcos adecuados para incorporar la cultura del procomún. En este sentido es destacable la ley JOBS (*Jumpstart Our Business Startups*¹⁷) impulsada por el presidente Obama en Estados Unidos para facilitar la microfinanciación colectiva. Las startups, en la búsqueda de financiación hasta ahora, solo podían depender de la autofinanciación (ahorros o créditos bancarios) o de la

¹⁷ *Startup* es un término que se relaciona con la temporalidad. Dícese de una empresa, relacionada habitualmente con la innovación, que se asocia a un perfil de riesgo/recompensa y oportunidades de crecimiento.

búsqueda de inversores profesionales que apoyarán su iniciativa. Con la nueva ley, la microfinanciación se convierte en otra vía.

En definitiva, en la medida que la voluntad o las propias necesidades aproximen a más personas a la práctica del procomún, las comunidades para el bien común aumentarán. Las buenas prácticas también serán inspiracionales entre ellas y aproximarán cada vez más perfiles profesionales. Para las corporaciones tradicionales, como se ha descrito, el procomún es una oportunidad para revisar profundamente su propia definición y su papel en la sociedad. También los Gobiernos y la función pública tienen un reto importante para ser facilitadores y no obstaculizar una transformación que parece lógica y de sentido común.

Bibliografía

BONET, S. (2011): *Crowdsourcing o el arte de innovar cooperando* (en línea).

<http://www.santiagobonet.org/2011/04/48-video-de-crowdsourcing-o-el-arte-de.html>

ECONOMISTAS ATERRADOS (2012). *Cambiar la economía*, Madrid: Editorial Libros Catarata (en línea)

<http://www.catarata.org/libro/mostrar/id/795>

ESTRADA GARCÍA, R. A.; MARTÍNEZ ÁLVAREZ, F. de J. & MONROY ALVARADO, G.S.: *Competitividad y/o cooperación* (en línea)

http://www.centrogeo.org.mx/curriculum/germanmonroy/ppt_en_pdf/competitividad_y_o_cooperacion.pdf

FELBER, C. (2012): *La economía del bien común*, Barcelona: Deusto, Editorial Planeta.

FRAGUAS, A. (2011): «La revolución cultural del procomún». *El País*, 28/12/2011 (en línea)

http://elpais.com/diario/2011/12/28/cultura/1325026801_850215.html

FREIRE, J.: *La importancia de la innovación en los modelos organizativos* (en línea)

<http://laboratoriode Tendencias.com/2011/07/la-importancia-de-la-innovacion-en-los-modelos-organizativos/>

GUTIÉRREZ-RUBÍ, A.(2012): «Fab Labs, incubando el futuro», *Oportunidades compartidas*, Julio 2012 (en línea).

<http://gutierrez-rubi.es/wp-content/uploads/2011/11/OC6.pdf>

SUBIRATS, J. (2012): «Espacio público y bien común», *El País*, 1/07/2012 (en línea)

http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/06/30/catalunya/1341090870_240243.html

X.NET (2012): *Experiencias de crowdfunding en el Estado español y Cataluña: principales características, retos y obstáculos* (en línea).

http://whois-x.net/img/crowdfunding_cast.pdf

El valor político de la discrepancia

Publicado en: [Fundación Ideas](#) (2.11.2012)

«Cuando un partido se da cuenta de que un afiliado se ha convertido de un adepto incondicional en un adepto con reservas, tolera esto tan poco que, mediante toda clase de provocaciones y agravios, trata de llevarlo a la defección irrevocable y de convertirlo en adversario; pues tiene la sospecha de que la intención de ver en su credo algo de valor relativo que permite un pro y un contra, un sopesar y descartar, sea más peligrosa para él que un oposición frontal». Friedrich Nietzsche

El hecho de que, en la mayoría de los partidos políticos, el número dos sea el secretario de organización es algo más que una casualidad o una tradición. Un lugar estratégico, justo detrás –y no necesariamente debajo– del máximo responsable del partido, sea el secretario general o el presidente del partido (según sea la cultura política). Una posición que inspira más temor que respeto, más reverencia que complicidad.

Es sorprendente esta posición jerárquica. Pareciera que para una fuerza política, y más en el ámbito progresista, las propuestas, la acción política o la comunicación deberían ser áreas ejecutivas con mayor protagonismo y relevancia, asumiendo que no es posible el liderazgo electoral y social, si antes no se gana y se compite por el cultural y el de las ideas (ver todavía a Antonio Gramsci). Pero no. Los secretarios de organización mandan más. Mucho más.

Los partidos políticos que se organizan –la mayoría– a través de la cultura del centralismo democrático necesitan poderosos instrumentos de organización que rápidamente derivan en disciplina, no en procesos culturales de eficacia y eficiencia. Tal es el pavor que genera la discrepancia –que es vista como un cuestionamiento de la autoridad– que se le niega cualquier valor político. Pero ¿lo que se gana en supuesta homogeneidad es comparable con lo que se pierde en plasticidad y porosidad social?

Existe una grave incapacidad en las fuerzas políticas para ofrecer su pluralidad interna como un atractivo político en la sociedad de la diversidad. Esta

limitación, que deriva en patología autoritaria, invoca la unidad y la lealtad como valores supremos que no pueden interpretarse desde la complementariedad ni desde la libertad. Ambas virtudes –personales y profesionales– son juzgadas peligrosamente en su articulación política colectiva. Se desconfía del autónomo y del libre pensador. Se premia al homogéneo y al silente.

En un lúcido y pedagógico artículo, [El futuro \(probable\) del PSOE](#), Juan José Laborda (miembro del Consejo de Estado, senador constituyente en 1978 y presidente del Senado entre 1989-1996) aborda el tema de la pluralidad interna de los partidos, en particular en el espacio socialdemócrata, con gran habilidad y precisión. Y reclama un ambicioso programa de reformas que, entre otros desafíos, garantice que la selección de candidatos y dirigentes políticos para la representación se articule desde los principios de la diversidad y la democracia interna para ofrecer una nueva representación que recupere la legitimidad. *«El fin de estas reformas no es otro que devolver a los ciudadanos confianza en los partidos políticos. La causa profunda de la desconfianza actual y por la que el PSOE no se recupera electoralmente está en la percepción ciudadana de que los partidos instrumentalizan las instituciones, en lugar de servir –como señala el artículo 6 de la Constitución– como instrumentos de “participación política».*

Y por si no queda claro, Laborda lo precisa, sin ambigüedades: *«Buscar la representación de millones de individuos, de personas conscientes de sus derechos, exige aceptar plenamente el pluralismo. Eso quiere decir que el PSOE será una organización de personas que, pensando de distinta manera, son capaces de ponerse de acuerdo. Un partido así consigue que su democracia interna le permita aspirar al ideal aristocrático cuando propone sus candidatos a las instituciones. Las elecciones primarias para elegirlos son congruentes con lo dicho anteriormente. Pero esas elecciones solo obtendrán las virtudes que se esperan de ellas si todo el Partido Socialista se transforma como organización política, previamente a su convocatoria. Los votantes deben ser millones de personas, pues los afiliados no son representativos de la sociedad, sino una minoría que lucha para cambiarla. Y es una (frustrante) temeridad que se elija un candidato por primarias y el partido, como “intelectual*

orgánico”, decida todo lo demás, desde el programa electoral, al resto de los candidatos y cargos orgánicos» (fin de la cita)[1].

¿Quién teme a la libertad? Esta sigue siendo la pregunta clave. ¿Es posible abrazar un modelo de organización que no se esclerotice en la gestión del poder clientelar (listas y cargos) y en la lealtad acrítica? Es preciso recuperar un nuevo código de conducta interna que estimule la regeneración democrática y actualice la oferta política con otra [cultura de la participación](#). Estas podrían ser algunas de las claves.

1. La diversidad de perfiles, caracteres y estilos enriquece y hace más atractiva una oferta electoral si aspira a ser representativa y mayoritaria. La pluralidad de nuestra sociedad se representa mejor con la pluralidad política interna, no con su negación o su ocultación.

2. La discrepancia estimula el combate de las ideas. Y es absolutamente compatible con la cohesión interna si se aceptan las reglas democráticas dentro de la organización. La lealtad del silencio es peor, siempre, que la lealtad de la libertad. Los ciudadanos deben percibir que hay matices, diferencias y estilos diferentes, pero que es posible estar juntos, competir unidos y ofrecer coherencia estimulante, no claudicante. Y competir, lealmente, cuando se producen los procesos de selección de liderazgos.

3. Los liderazgos políticos deben ser corales, si quieren establecer conexiones múltiples con la sociedad a la que se quiere representar y servir. Esto es clave. Es muy difícil que una sola persona (o muy pocas) representen bien la amplia gama de registros sociales y culturales que una profunda y transversal mayoría electoral significa. Equipos plurales para mayorías diversas.

4. Los retos (propuestas y soluciones) que hay que abordar deben resolverse con altísimas dosis de creatividad. Necesitamos soluciones nuevas. Disrupción y caos creativo. Hay que reivindicar –y estimular– la pluralidad interna, incluso la discrepancia –y no castigarla–, como fuente legitimadora de democracia y de soluciones plurales y creativas en la oferta

política de los partidos. En el mundo de la innovación (empresarial, social, académica) la discrepancia, la heterogeneidad, la pluralidad, la diferencia son EL ECOSISTEMA natural para crear y desarrollar productos, servicios, ideas... Es así siempre; pero en la política, no. Cuando se buscan [soluciones nuevas](#), estas no se encuentran en el mismo aire que se respira. Hay que abrir las ventanas.

La [transformación de nuestros partidos](#) en organizaciones porosas y creadoras de atmósferas y [entornos de libertad y participación](#) pasan por una profunda reconversión organizativa. Hay que hacer un *reset* total.

Los partidos políticos se mueven con un ADN cada vez más alejado de la realidad de nuestra sociedad. Jerarquía organizativa, frente a autoridad meritocrática. Centralismo radial, frente a redes distribuidas. Consignas políticas, frente a creatividad política. Cultura analógica, frente a realidad digital. Modelo vertical, frente a sociedad horizontal. Liderazgo unipersonal, frente a liderazgo coral.

No hay tiempo que perder. La discrepancia no es el problema. El miedo, la envidia, el recelo... sí que lo son.

Enlaces de interés:

- [La bona societat](#). John Cruddas (Nou Cicle, 16.05.2012)
- [Después de la Tercera Vía](#). Olof Cramme y Patrick Diamond (El País, 9.04.2012)
- [La crisis de la socialdemocracia: ¿qué crisis?](#) (Ignacio [Urquizu](#))
Colección 'Dilemas de la socialdemocracia'
- [Socialdemocracia](#) (artículos de interés en EIPaís.com)
- [Observatori de l'esquerra europea](#) (Fundació Rafael Campalans)
- [La izquierda necesaria](#). RAMONEDA, Josep. RBA Libros, 2012

Otros artículos:

- [Los zombis de la izquierda](#). Fernando García Selgas (El País, 23.10.2012)
- [La crisis de los cuarenta](#). Fernando Vallespín (El País, 26.10.2012)

[1] *El futuro (probable) del PSOE*. Juan José Laborda (El País, 1.08.2012)

La modernización de los partidos socialdemócratas

Publicado en: [TEMAS para el debate](#) núm. 216, 10/12 «Los partidos socialdemócratas del sXXI». Fundación Sistema (Octubre 2012)

La constatación de que es, precisamente, el modelo de partido (leninista, forjado en el centralismo democrático) el que impide la modernización del pensamiento, la propuesta y la praxis socialdemócrata en Europa empieza a cuajar. El temor de que el instrumento devore su función, y su misión, [es algo más que una hipótesis](#). Hoy los partidos políticos y, en particular, los socialdemócratas, no cumplen adecuadamente tres de sus objetivos principales: selección y elección de líderes competentes; articulación de propuestas y programas capaces de dar respuesta a los enormes desafíos de nuestra sociedad; y dinamización de la conciencia social, la creación de valores progresistas^[1] y el activismo político.

La crisis de la socialdemocracia es la crisis de la política que reduce la acción política a la ocupación, gestión y dirección de las instituciones del Estado, a través de los procesos democráticos, en especial el de la alternancia o el cambio. Este reduccionismo instrumental ha debilitado a los partidos políticos como espacios ricos y fértiles de capital político (personas, ideas, praxis), para residenciar en ellos los mecanismos de control orgánico de las élites dirigentes del momento. La endogamia ha sustituido a la creatividad, el recelo a la confianza, y la jerarquía a la autoridad, entendida como mérito o crédito intelectual o relacional.

Todo ello, hasta la grave incapacidad de regeneración o reactivación de los partidos, con la emergencia y la imparable penetración de la cultura digital que modifica nuestra manera de comunicarnos, organizarnos y crear valor en nuestra sociedad.

Así, los partidos políticos, con su cultura analógica han chocado frontalmente con la nueva articulación de valores y dinámicas políticas de la Sociedad Red. No estoy hablando de tecnología, estoy hablando de una praxis, de unos valores organizativos útiles para una sociedad de masas, pero inservibles en una sociedad de las multitudes^[2].

El hecho de que en la liturgia orgánica de los partidos el secretario de organización sea, casi siempre, el número *dos* del partido es algo más que una inercia o una tradición. Es una manera de entender el poder: el de las ideas, o el de la posición en el organigrama. Cuando la organización está por encima de la creación, la reflexión, la comunicación o la formación –es decir, por encima de la acción y la propuesta política–, se convierte en el centro de la misma. [Esta es la dramática y crítica situación](#). Los partidos animan, alientan y premian el conservadurismo intelectual, la lealtad acrítica y el silencio atronador. Los secretarios de organización inspiran temor, no vocación de servicio.

En este contexto, la modernización de los partidos socialdemócratas no es una cuestión de organización, ni de comunicación, simplemente, sino de manera de entender la acción política y su mérito *intramuros* y *extramuros*. Estas son, a pesar de esta advertencia conceptual, las claves –creo– de una agenda modernizadora capaz de sacudir las telarañas mentales y de combatir la pereza del pensamiento acomodaticio, resignado y cómplice de aquellos que creen que no hay otra manera de hacer las cosas. [Otro modelo de partido es posible](#).

MÁS DEMOCRACIA

1. Primarias abiertas a la ciudadanía. Como proceso radical de socialización de la selección de los candidatos que aspiran a representar a una gran mayoría social. Como un salto cualitativo en la legitimación democrática de los candidatos. Como una prueba inequívoca del compromiso de cambiar la forma de hacer política.

2. Consultas a los afiliados, adheridos, simpatizantes y votantes. Ampliar, permanente, el «círculo del nosotros». Aprovechar el enorme potencial de la tecnología social y su conectividad para establecer prácticas de consulta, deliberación y contraste con los entornos de proximidad y estimular la participación, con capacidad de decisión, en los grandes temas. Escoger candidatos y candidatas, sí; pero potenciar la votación permanente como cultura, antídoto y ejemplo del tipo de sociedad democrática a la que se aspira.

3. Liderar leyes electorales innovadoras. Las actuales formas y procedimientos de nuestra democracia adolecen de un tempo inadecuado para una sociedad de la inmediatez. Hacer más porosa la relación electo-electoral con una rendición de cuentas exigente y constante, con mayor transparencia, oficinas parlamentarias de proximidad, regulación del lobby y sanciones implacables en los comportamientos no éticos, no ejemplares, no legales.

MÁS CREACIÓN

4. Producción cultural. De nuevo, las ideas. Sin ellas no es posible el liderazgo social. Ideas que sean mejores, mayoritarias y diferentes de la oferta simple, populista e individualista que caracteriza el pensamiento débil de las propuestas conservadoras y de la ola de antipolítica que nos sacude. Ideas semilla que pueden tardar más o menos en su tiempo de germinación pero que fertilizan el suelo social. Los partidos políticos como auténticas productoras de contenidos culturales capaces de competir por la atención, la conversación y la vinculación de los ciudadanos en una sociedad alta y densamente poblada por una oferta de mensajes y conceptos desbordantes.

5. Contra la pereza. Un modelo de partido que combata el apriorismo, el esquematismo y la simplificación del análisis político. Un partido del conocimiento, de la razón y de la legalidad. Modelos de conocimiento redistribuido, de acceso público a datos. Un partido que pone al servicio social de la comunidad sus fuentes, sus recursos y sus talentos. No se trata de las tradicionales escuelas de formación de cuadros y dirigentes, sino del impulso de redes de personas y de ideas al servicio de la innovación social.

MÁS ACCIÓN

6. Reconversión de los espacios. Los orgánicos y los territoriales que tienen en las sedes de los partidos su materialización más obsoleta y burda. Más redes y menos sedes. Reconversión drástica de las sedes de los partidos en [espacios de procomún](#), de recursos para la acción y de servicios para el reencuentro social y político de activistas, movimientos, grupos, emprendedores sociales y económicos.

7. Más causas y menos casas. [De la indignación al compromiso](#). Un modelo de partido que renuncia al dirigismo y a la vanguardia para formar parte del caudal de energía de movimientos y causas renovadoras y progresistas. Que ofrece pistas y marcos de interpretación sistémica y global, pero que no pretende erigirse en el único referente, ni instrumento, de socialización de la política. Modelos de partido que favorecen amplias alianzas, cambiantes, renovadas... pero que contribuyen a crear mayorías de pensamiento y comportamiento sin las cuales es imposible el cambio electoral y político.

MÁS TECNOLOGÍA

8. Crowdpolítica. La tecnología social como antídoto preventivo frente a la reproducción de liturgias y esquemas que esclerotizan el pensamiento libre. Un modelo de partido que apueste, radicalmente, [por la dinámica cooperativa](#), cocreativa, colaborativa. Una tecnología al servicio de una atmósfera, de un clima político más abierto, horizontal y generoso. Un partido para aprender de la Sociedad Red, no para competir con ella, ignorarla o infravalorarla[3]. Un modelo de partido que genera nuevas dinámicas de trabajo, al menos tan abiertas y creativas como las que inspiran los procesos más dinámicos utilizados por el innovador social o el emprendedor. Un partido que estimule el placer por el conocimiento compartido y la acción transformadora. Una escuela de ciudadanía. Una tecnología que provoca cambios de relación entre las personas que comparten ideales y sueños y que permiten recuperar los valores por los que vale la pena vivir.[4]

Conclusiones. Una aproximación

La modernización de los partidos socialdemócratas no es, simplemente, un desafío funcional o instrumental. Tampoco de un «*aggiornamento*» estético o digital[5]. Se trata de [un proceso exigente](#) para repensar y adecuar los modelos y prácticas a la sociedad a la que se dice que se quiere servir, representar y liderar. Pero no a través de medios y formatos que no cambian la naturaleza de la relación y la representación, sino con aquellos que la transforman radicalmente provocando cambios de comportamiento personal que devienen colectivos.

La modernización de los partidos es, fundamentalmente, el cambio personal, de nuestra manera de entender el poder político. Es practicar una cultura política basada en el conocimiento y su redistribución como base sólida para una acción colectiva más descentralizada, autónoma y creativa. Es ocupar el poder y transformarlo, no reproducirlo. Es, a la vez, gobernar y cambiar el modelo de gobierno por otro anclado en los principios del Open Government[6]. Y es, también, liderar sin ir, necesariamente, delante de nadie.

Los retos a los que deben enfrentarse los partidos políticos socialdemócratas no se resuelven, simplemente, con otro gobierno: el socialdemócrata. Sino con más política, dentro y fuera de las instituciones del Estado y –sobre todo– en la sociedad. Las aspiraciones fraternales, más justas, solidarias y sostenibles no se podrán obtener, solo, desde la regulación legal ni desde la ejecución gubernamental, tan limitada, condicionada e insuficiente, aunque imprescindible. Necesitamos más política, indudablemente, pero no se conseguirá con el actual modelo de partidos, tan jerárquico, centralizado y opaco. Y tan poco eficiente.

[1] [Beyond the Sunday Rhetoric of Social Democratic Basic Values](#) (Rene Cuperus. Social Europe Journal, Abril 2012).

[2] Una sociedad en red, de multitudes inteligentes, definida por Howard Rheingold en Smart Mobs: The Next Social Revolution (2002). La evolución de las tecnologías de la comunicación otorgará poder a las personas.

[3] [The New Socialism: Global Collectivist Society Is Coming Online](#) (Kevin Kelly. Wired Magazine, Mayo 2009).

[4] “Ya que no vivimos tiempos revolucionarios, aprendamos, al menos, a vivir el tiempo de los rebeldes. Saber decir no, esforzarse cada uno desde su puesto en crear los valores vitales de los que ninguna renovación podrá prescindir, mantener lo que vale, preparar lo que merece vivirse, y practicar la felicidad para que se dulcifique el terrible sabor de la justicia, son motivos de renovación y de esperanza.” Albert Camus

[5] [The New Social Democracy - Towards Pluralist Network Parties](#) (Robin Wilson. Social Europe Journal, Mayo 2011)

[6] La participación, la colaboración y la transparencia son los tres pilares del Open Government. Un concepto de origen anglosajón que incide en la necesidad de facilitar el acceso a la información para mejorar la gobernanza.